

Una defensa a
Albert Pighius



BELARMINO CON PIGHIUS
SAN ROBERTO BELARMINO
REFUTA
A LOS PARTIDARIOS
DE LA TESIS DEL
“DOCTOR PRIVADO HEREJE”

POR MOIMUNAN EN 8 SEPTIEMBRE, 2013

En lo que concierne al papa en tanto que doctor privado, **Mons. Zinelli** confía en la **providencia**; se refiere sin duda a un pasaje bien conocido del cardenal **Belarmino** sobre las relaciones entre providencia e inerrancia del papa en tanto que persona particular.

San Roberto Belarmino (1542 – 1621), doctor de la Iglesia, sostiene que un papa no puede errar, aun en cuanto simple particular. He aquí sus palabras, de un capítulo titulado “*del papa en tanto que simple persona particular*”:

[Esta es la traducción del original latino Tomo I, Libro IV, De la potestad espiritual de los pontífices, cap.6]

*“Es probable y se puede creer piadosamente, que además de que el soberano pontífice no puede errar en tanto que papa, también no podría ser hereje o creer con pertinacia cualquier error en la fe en tanto que simple particular (particularem personam). Esto se prueba primeramente porque es requerido por la suave disposición de la providencia de Dios. Pues el pontífice no solamente no debe y no puede predicar la herejía, sino que también debe siempre enseñar la verdad, y sin duda lo hará, siendo así que Nuestro Señor le ha ordenado **confirmar a sus hermanos** (...).*

*Por lo tanto, yo pregunto, **¿cómo un papa hereje confirmaría a sus hermanos en la fe y les predicaría siempre la verdadera fe?** Dios podría, sin duda, arrancar de un corazón hereje una confesión de verdadera fe, como en otro tiempo, Él hizo hablar la burra de **Balaam**. Pero esto sería más bien violencia y en absoluto conforme a la manera de actuar de la divina providencia, la que dispone todas las cosas con dulzura.*

Esto se prueba en segundo lugar por los hechos, pues hasta hoy, ningún papa ha sido hereje (...); luego esto es un signo de que tal cosa no puede ocurrir.

*Para más información consultar el manual de teología realizado por **Pighius**”*

(San Roberto Belarmino: De Romano pontífice, IV, ch. 6).

Así pues **San Belarmino** remite para más informaciones a **Pighius**.

¿QUIÉN ES PIGHIUS?

¿Quién es Pighius? El holandés **Albert Pighius** (1490 – 1542) era un teólogo muy apreciado por los papas de su época. Compuso un *Tratado de la jerarquía eclesiástica (hierarchiae ecclesiasticae assertio*, Colonia 1538). En este tratado sobre todo en el libro IV, ch. 8) Pighius demuestra que un **papa está en la imposibilidad de desviar de la fe, aun como simple particular ser hereje o creer con pertinacia cualquier error en la fe en tanto que simple particular (particularem personam)**.

[Nota: Para probar sus dichos, él presentaba siete argumentos teológicos, más una demostración histórica:

a. El papa es la regla de la fe de todos los fieles católicos: si errara, un ciego guiaría a otro ciego (lo que sería contrario a la providencia divina)

b. Que Pedro no pueda errar es una creencia de la Iglesia universal (todos los católicos de todos los

tiempos y de todos los lugares lo han creído: luego, esto es verdad)

c. La promesa de Cristo en Mateo XVI, 18 [Nota: Yo te digo que tú eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno(las herejías) no prevalecerán contra ella (la piedra y la Iglesia fundada sobre ella)

d. La promesa de Cristo en Lucas XXII, 32 [Nota: Yo he rogado por tí para que tu fe ni falle, y tú una vez convertido confirma a tus hermanos)

e. La necesidad de guardar la cohesión: es necesario un centro estable y sólido (Roma) para oponerse a las fuerzas centrípetas (tantos pueblos diversos, viviendo a veces en regiones herejes, tienen necesidad de un polo que los mantenga en la fe).

f. Es necesario evitar a los herejes (Tito III: 2. Tesalonicenses III) “Por lo tanto, no nos es permitido en ningún caso separarnos de la cabeza del cuerpo de la Iglesia: separarse es ser cismático”. Pedro es el fundamento unido indisolublemente a la Iglesia contra la cual las puertas del infierno (...los herejes) jamás prevalecerán: “lo que no se puede si el papa fuera hereje”

g. El hereje o el cismático no tiene el poder de atar o desatar (San Atanasio, Agustín, Cipriano; Hilario). Por lo tanto, la plenitud del poder es necesaria a la cabeza de la Iglesia visible.

Luego, Dios no permitirá que el papa caiga en herejía. El autor emprende enseguida una refutación de los pretendidos casos históricos de papas que se habrían desviado de la fe.

[Sigue Belarmino]

*Esto se prueba primeramente porque es requerido por la suave disposición de la providencia de Dios. Pues el pontífice no solamente no debe y no puede predicar la herejía, sino que también debe siempre enseñar la verdad, y sin duda lo hará, siendo que Nuestro Señor le ha ordenado confirmar a sus hermanos (...). Por lo tanto, yo pregunto, **¿cómo un papa hereje confirmaría a sus hermanos en la fe y les predicaría siempre la verdadera fe?** Dios podría, sin duda, arrancar de un corazón hereje una confesión de verdadera fe, como en otro tiempo, Él ha hecho hablar a la burra de **Balaam**. Pero esto sería más bien violencia y en absoluto conforme a la manera de actuar de la divina providencia, la que dispone todas las cosas con dulzura.*

San Roberto Belarmino (De romano pontífice, libro 2º, cap. 30) emite este juicio sobre la tesis de Pighius: ¡“Es fácil de defender”!

Contrariamente a los que muchos de los comentaristas de **San Belarmino** sostienen, el santo cardenal no cree en absoluto en la posibilidad de un papa hereje.

Adhiere, en efecto, a la tesis de Pighius. **No es más en la hipótesis de un papa hereje, como hombre particular, que estudia la eventualidad de un “papa hereje”.**

Citamos el pasaje en el que adhiere a la tesis de Pighius, y anuncia que estudiará las proposiciones contrarias:

“Hay cinco opiniones sobre esta cuestión. La primera es la de Albert Pighius (Hierarchiae ecclesiasticae assertio, libro IV, ch. 8), para quién el papa no puede ser hereje y por lo tanto no puede ser depuesto en ningún caso. Esta opinión es probable y fácil de defender, como lo veremos más adelante en tiempo oportuno. No obstante aceptando que esto no es cierto y que la opinión común es la opuesta, es útil examinar la solución a dar a esta cuestión, EN LA HIPÓTESIS de que el papa pueda ser hereje” (De romano pontífice, libro II, ch.30).»

Después de haber anunciado que cree probable la **primera opinión**, el santo cardenal presenta enseguida las otras cuatro opiniones. Una vez hecha esta presentación de las cinco hipótesis, San Belarmino **demuestra que la tesis de Pighius probablemente verdadera**: 1) por la suave disposición de la providencia de Dios; 2) por los hechos (libro IV, cap. 6; ver el texto citado más arriba).

El libro del cardenal Belarmino figura en la bibliografía especial sobre la infalibilidad, establecida por los **Padres de Vaticano I** (ver nuestro capítulo 2.4). A decir verdad, la obra especializada del cardenal Belarmino sobre el pontífice romano es el punto de referencia constante de los Padres del concilio Vaticano. Se refieren a él constantemente durante sus trabajos, citándolo para probar sus *postulatum* e intervenciones. Se puede decir que el libro *De romano pontífice es*, de alguna manera, la “Biblia” de los Padres del Vaticano, tanto como la *Summa theologiae* de **santo Tomás** ha sido la “Biblia” de los Padres de Trento.

En una declaración común sobre el esquema preparatorio de *Pastor aeternus* los Padres, reconociendo la autoridad doctrinal del santo cardenal (“Bellarmini Auctoritatem”), le dan largamente la palabra, con exclusión de todos los otros autores (i!), para la interpretación auténtica de Lucas XXII, 32, lo que prueba que

consideran como siendo el mejor de los “autores aprobados” (“probatos auctores”).

Este doctor de la Iglesia refuta victoriosamente a los **galicanos negadores de la infalibilidad** pontificia y prueba que “**el Señor ha rogado para obtener DOS PRIVILEGIOS para Pedro:**

Uno consiste en que Pedro no podrá jamás perder la fe (...)

El otro consiste en que en tanto que papa Pedro no podrá jamás enseñar algo contra la fe, es decir que no se encontrará jamás que

él enseñe contra la verdadera fe desde lo alto de su cátedra”.

El privilegio de no enseñar jamás el error “permanecerá sin ninguna duda en sus descendientes o sucesores” (De Romano pontífice libro IV, cap. 4, citado por los Padres:

Relatio de observationibus reverendissimorum concilii Patrum in schema de romani pontificis primatu, in: Scheneemann: Acta...col. 288).

Fuente «*Misterio de Iniquidad*», 1 (Véase en la barra lateral)

Ante esta cita hago las siguientes observaciones:

-Es claro que San Roberto Belarmino hace suya la sentencia de Pighio.

-Pighio expresa en su obra que ***Que Pedro no pueda errar es una creencia de la Iglesia universal (todos los católicos de todos los tiempos y de todos los lugares lo han creído: luego, esto es verdad)***. Esta es una observación que

es aceptada por los papas de su tiempo que lo tuvieron en gran estima.

-Y no es menos aceptada por **San Roberto** a cuya tesis general adhiere. Cuando se dice que San Roberto adhiere a la sentencia opuesta- que los papas pueden enseñar herejías- está afirmando algo completamente falso. No pasa de ser una declaración que intenta sorprender la buena fe de los lectores o quienes la oyen. El acepta el supuesto con estas palabras: «aceptando que sea cierto» y después «En la hipótesis de que el papa pudiera ser hereje». Pero esto lo afirma «inquantum partiuclem personam» nunca en el ejercicio de su cargo tal como lo demuestra en el cap.2º del libro IV.

- Las cuatro sentencias que San Roberto examina- además de la de Pighio a la que adhiere-, las trae a título de **hipótesis**, como él mismo lo dice:

*No obstante aceptando que esto no es cierto y que **la opinión común es la opuesta**, es útil examinar la solución a dar a esta cuestión, **EN LA HIPÓTESIS** de que el papa pueda ser hereje”*

- Sin embargo es muy frecuente oír las citas de San Roberto tergiversadas, como si él pensara que pueden ser adoptadas, o que un papa pudiera ser hereje, tanto en cuanto persona particular como en cuanto papa, ya que debe confirmar a sus hermanos en la Fe.

En el blog tenemos algunos posts sobre san Roberto que pueden ser fácilmente encontrados con el buscador. En particular quiero referirme al capítulo 30 del libro IV , de su obra «*De romano pontifice*», que hemos traducido íntegro en el post San Roberto Belarmino vs. Cayetano, en el que refuta ampliamente la opinión del célebre teólogo que defendía la opinión de que un papa sería papa válido aun siendo hereje. El santo defiende con todo género

de argumentos que esto es imposible. Un papa legítimo nunca podrá ser hereje. Un hereje cesa de ser papa ipso facto.

- Respecto de la opinión que se cita a veces que la opinión de Pighio ha sido refutada por teólogos del XVI y XVII, como Cayetano y otros, da la impresión de que es una invención. Yo no puedo rechazarla porque para eso habría que haber leído la obra entera de esos teólogos. Pero el que sustenta tales afirmaciones, *está en la obligación de presentar las citas y sus lugares pertinentes.*

San Alfonso cita a Pighio.

Vengamos ahora al estudio del pensamiento de San Alfonso:

Un teólogo observa:

la posición de Pighi, ha sido refutado por un santo teólogo como San Alfonso María de Liguori, pero también por una pléyade de teólogos como el cardenal Torquemada, Melchor Cano, Domingo Soto, Báñez, Cayetano, comentadores de Santo Tomás.

Dejando aparte la pléyade de teólogos como Torquemada, Melchor Cano, Soto, Báñez Cayetano que a su parecer refutaron a Pighio o Pighius pero sin aportar ninguna cita o prueba de su aserción, con lo fácil que sería en gracia a los lectores traerla, tanto más que parece haberlos citado seguro por sus lecturas, vengamos al caso de San Alfonso que ahora nos ocupa.

Cita:

*“Nuestros adversarios objetan que muchos Soberanos Pontífices han errado en sus juicios en materia de fe. Pero nosotros podríamos sustraernos sin pena de esta objeción, respondiendo de una manera general con **Melchor Cano y Belarmino**, que esos Papas que han sido representados como habiendo errado,*

*no han hablado como doctores universales de la Iglesia, sino como **personas privadas**, así como estos dos autores lo verifican manifiestamente por la historia” (Oeuvres Complètes de S. Alphonse de Liguori, Traduites par le P. Jules Jacques, Extrait du Tome IX, Traités sur le Pape et sur le Concile, ed. Desbonnet, Gent-Belgium 1975 p. 322-323).*

¿Pero no se da cuenta que en esta misma cita se demuestra que según la mente de san Alfonso limita el error del papa a hacerlo como **persona privada**. Clara señal de que San Alfonso piensa que sólo como persona privada PODRÍA errar el papa, pero no en su magisterio como doctor universal, es decir como papa. San Alfonso en la cita limita la hipótesis del papa errado al papa como **doctor privado**. Es una **paladina confesión** de que en cuanto papa, en su magisterio no podría errar.

¿Pero esto es así? ¿Es verdad que San Alfonso piensa que el papa puede errar como «doctor privado»?

Esta es otra cita de San Alfonso traída por mí en un post anterior:

San **Alfonso María de Liguori** en el libro **La verdad de la Fe** escribió, en referencia a lo dicho por el propio Belarmino:

“¿Que algunos papas hayan caído en la herejía, algunos han tratado de probarlo, pero no lo han probado, ni nunca lo probarán; nosotros vamos a probar claramente lo contrario en el capítulo X. Pero además, si Dios permitiese [Nota.:mera hipótesis] que un Papa fuese hereje notorio y contumaz, éste dejaría de ser Papa, y la sede quedaría vacante. Mas si fuera hereje oculto, y no propusiese a la Iglesia ningún dogma falso, entonces no causaría ningún daño a la Iglesia, pero nosotros tenemos que presumir con justicia, como dice el cardenal Belarmino, que Dios no permitirá jamás que ningún Pontífice romano, ni siquiera como doctor [hombre] privado, llegue a ser hereje notorio ni siquiera oculto “ .“ .

Entiéndase bien claro y nótese cómo San Alfonso adhiere a la opinión de San Roberto, diciendo claro y fuerte:

PERO NOSOTROS TENEMOS QUE PRESUMIR CON JUSTICIA, COMO DICE EL CARDENAL BELARMINO, QUE DIOS NO PERMITIRÁ JAMÁS QUE NINGÚN PONTÍFICE ROMANO NI SIQUIERA COMO DOCTOR PRIVADO LLEGUE A SER HEREJE NOTORIO NI SIQUIERA OCULTO .

Como se ve San Alfonso sigue a Belarmino y **presume con justicia** la opinión del cardenal que un pontífice romano nunca llegará a ser hereje notorio (y aún más pues lo extiende al caso de que lo sea ocultamente) en tanto doctor privado. Pues a *fortiori* debe decirse en su magisterio ordinario.

Con todo lo anterior queda demostrado que **Pighio, San Roberto y San Alfonso son de la misma opinión** la cual fue enunciada así por Pighio:

un papa está en la imposibilidad de desviar de la fe, aun como simple particular

Y así por San Roberto:

Él demuestra que la tesis de Pighius es la única verdadera: 1) por la suave disposición de la providencia de Dios; 2) por los hechos (libro IV, cap. 6; ver el texto citado más arriba).

Pues a esto se suma en realidad **San Alfonso** que «*nosotros tenemos que presumir CON JUSTICIA que Dios no permitirá jama un papa hereje en cuanto doctor privado.*

¿Qué diremos entonces del pensamiento de San Alfonso sobre el magisterio de los papas, en el que él niega que puede darse herejía y que en hipótesis supondría ipso facto su deposición como papa?

<https://moymunan.online/2013/09/08/belarmino-con-pighio/>

INFALIBILIDAD PONTIFICIA: PIGHIO, SAN ROBERTO, SAN ALFONSO

San Alfonso María de Liguorio escribió, en referencia a lo dicho por el propio Belarmino: “Si el Papa, como persona privada, cayese en la herejía”, pues el Papa, en cuanto Papa, es decir, dando sus enseñanzas EX CATHEDRA a la Iglesia universal, no puede enseñar ningún error contra la fe, dado que la promesa de Jesucristo no puede dejar de realizarse, a saber, que las puertas del infierno no prevalecerían jamás contra la Iglesia....” “Que algunos papas hayan caído en la herejía, algunos han tratado de probarlo, pero no lo han probado, ni nunca lo probarán; nosotros vamos a probar claramente lo contrario en el capítulo X. Pero además, si Dios permitiese que un Papa fuese hereje notorio y contumaz, éste dejaría de ser Papa, y la sede quedaría vacante. Mas si fuera hereje oculto, y no propusiese a la Iglesia ningún dogma falso, entonces no causaría ningún daño a la Iglesia, pero nosotros tenemos que presumir con justicia, como dice el cardenal Belarmino, que Dios no permitirá jamás que ningún Pontífice romano, ni siquiera como hombre particular, llegue a ser hereje notorio ni siquiera oculto “.

OEUVRES COMPLÉTES DE SAN ALPHONSE DE LIGUORI, Docteur de l'Église. Oeuvres dogmatiques, t. IX: Traités sur le Pape et le Concile: “Défense du pouvoir suprême du Souverain Pontifice contre Justin Fébronlus” 1881; réimpression 1975, Gent, Belgium). Sigue el Santo doctor a “apud Bellarmino: de Romano Pontífice, liber 4, cap. 3)».

Mi propósito en este post es volver a precisar cosas dichas en este blog sobre la infalibilidad pontificia. La razón es porque

se lee en numerosos blogs, y particularmente también se oye un día sí-o un domingo sí- y otro también cosas alejadas del recto sentir católico.

Muchos «falibilistas» reprochan a los «infalibilistas» cosas tan peregrinas como el necio calificativo de «papolatría» alegando que los papas se equivocan (así en general) muchas veces. La primera precisión es que nadie niega eso. La infalibilidad no se refiere a los errores en que pueda incurrir como persona privada o como Maestro Supremo de la Iglesia, en su enseñanza, aun la oficial -o desayunando con sus «familiares»- sobre materias como la Astronomía, Geografía, Historia, Estrategia internacional, Política, matemáticas, física y química, o hechos de la actualidad, en una palabra en todo aquéllo de lo que cualquiera puede hablar. La «infalibilidad» se refiere únicamente a las materias de Fe y costumbres, y todo lo necesariamente conexo con ello.

Parece mentira que haya que hacer estas precisiones, sin duda contra la malicia de los que hacen mofa de los «infalibilistas» (por ejemplo en esta cita llena de «sapiencia» hablando en la primera persona de un pobre infalibilista:

porque estoy divinizando la persona del papa y lo convierto en un Tutankamón, Moctezuma o César y los convierto en un intangible divino e intocable, infalible en todo. No señor.

.. achacándoles, neciamente, lo que nunca han dicho, haciendo como si extendieran la infalibilidad a cosas cotidianas, domésticas, y en definitiva absurdas. Quizás no habría sido necesario hacerlo si se hubiere leído el catecismo. Por ejemplo el “Catecismo de la Doctrina Cristiana” de «San Pío X» [el publicado en 1912 que corrige en el punto 116, a los

números 199 y 200 del llamado Catecismo Mayor de 1905, llamado “mayor” sólo porque estaba destinado a la enseñanza de los niños mayorcitos del ciclo escolar]. Dicho Catecismo de 1912 se publicó para las diócesis italianas, y que siendo una autorizada interpretación del célebre canon del concilio Vaticano, enseña de esta manera:

115. La Chiesa docente può errare nell'insegnarci le verità rivelate da Dio?

La Chiesa docente non può errare nell'insegnarci le verità rivelate da Dio: essa è infallibile, perchè, come promise Gesù Cristo, "lo Spirito di verità" * l'assiste continuamente.

* Giov., XV, 26

116. Il Papa, da solo, può errare nell'insegnarci le verità rivelate da Dio?

Il Papa, da solo, non può errare nell'insegnarci le verità rivelate da Dio, ossia è infallibile come la Chiesa, quando da Pastore e Maestro di tutti i cristiani, definisce dottrine circa la fede e i costumi.

115. ¿La Iglesia docente puede errar al enseñarnos las verdades reveladas por Dios?

La Iglesia docente no puede errar al enseñarnos las verdades reveladas por Dios, o sea, es infalible, porque como prometió Jesucristo, “el Espíritu de verdad” la asiste continuamente.

116. ¿El Papa, por sí solo, puede errar al enseñarnos las verdades reveladas por Dios?

El Papa, por sí solo, no puede errar al enseñarnos las verdades reveladas por Dios, o sea es infalible como la Iglesia, cuando como Pastor y Maestro de todos los cristianos, define doctrinas sobre la Fe y las costumbres.

En la fiel traducción francesa se lee esto mismo así:

115. L'Église enseignante peut-elle errer dans l'enseignement des vérités révélées par Dieu ? L'Église enseignante ne peut pas errer dans l'enseignement des vérités révélées par Dieu ; elle est infaillible, car, selon la promesse de Jésus-Christ, « L'Esprit de Vérité » l'assiste continuellement, (Joan. XV, 26.)

116. Le Pape peut-il errer quand il enseigne, LUI SEULE, les vérités révélées par Dieu ? Le Pape ne peut pas errer quand il enseigne, lui seul, les vérités révélées par Dieu ; il est infaillible comme l'Église, lorsque, comme Pasteur et Maître de tous les chrétiens, il définit les doctrines touchant la foi ou les mœurs.
»

[Es obligado aquí hacer referencia a la edición española (publicada en Madrid por la FSSPX) del “Catecismo llamado Mayor” publicado originalmente en 1905 y prohibido (é vietato) (dicho esto en la carta al Cardenal Pietro Respighi del papa que acompaña al Catecismo de la Doctrina Cristiana de 1912 y que puede consultarse en el sitio web Vaticano y leerse [AQUÍ](#)), PROHIBIDO digo por el santo papa San Pío X, que dice lo siguiente:

199. ¿Cuándo es infalible el Papa? El Papa es infalible SÓLO cuando, en calidad de Pastor y Maestro de todos los cristianos, en virtud de su suprema y apostólica autoridad, define que una doctrina acerca de la fe o de las costumbres debe ser abrazada por la Iglesia universal.

200. ¿Qué pecado cometería el que no creyese las solemnes definiciones del Papa? El que no creyese las solemnes definiciones del Papa, o aunque sólo dudase de ellas, pecaría

contra la fe, y si persistiese obstinadamente en esa incredulidad, ya no sería católico, sino hereje.

Es de notar las diferencias entre los números 116 del catecismo de 1912 y el número 199 del Catecismo Mayor [SÓLO o sea solamente tal como aparece en el n° 199, NO ES LO MISMO QUE SOLO,(por sí solo) ÉL SOLO, DA SOLO, LUI SEUL del no° 116 del Catecismo de 1912.] que junto con el siguiente número 200, sugiere la falsedad de que SÓLO el magisterio extraordinario y solemne obligaría al católico, y que el Papa sólo sería infalible en el magisterio solemne.

[Para todo lo relativo a las diferencias entre los catecismos de San Pío X, consúltese el importante post [Los Catecismos de San Pío X](#)]

Ya San Alfonso María de Ligorio había escrito, en referencia a lo dicho por el propio Belarmino:

“Si el Papa, como persona privada, cayese en la herejía”, pues el Papa, en cuanto Papa, es decir, dando sus enseñanzas EX CATHEDRA a la Iglesia universal, no puede enseñar ningún error contra la fe, dado que la promesa de Jesucristo no puede dejar de realizarse, a saber, que las puertas del infierno no prevalecerían jamás contra la Iglesia....” “Que algunos papas hayan caído en la herejía, algunos han tratado de probarlo, pero no lo han probado, ni nunca lo probarán; nosotros vamos a probar claramente lo contrario en el capítulo X. Pero además, si Dios permitiese que un Papa fuese hereje notorio y contumaz,[se entiende en su enseñanza privada] éste dejaría de ser Papa, y la sede quedaría vacante. Mas si fuera hereje oculto, y no propusiese a la Iglesia ningún dogma falso,

entonces no causaría ningún daño a la Iglesia, pero nosotros tenemos que presumir con justicia, como dice el cardenal Belarmino, que Dios no permitirá jamás que ningún Pontífice romano, ni siquiera como hombre particular, llegue a ser hereje notorio ni siquiera oculto “ .OEUVRES COMPLÉTES DE SAN ALPHONSE DE LIGUORI, Docteur de l'Église. Oeuvres dogmatiques, t. IX: Traités sur le Pape et le Concile: “Défense du pouvoir suprême du Souverain Pontifice contre Justin Fébronlus” 1881; réimpression 1975, Gent, Belgium). Sigue el Santo doctor a “apud Bellarmino: de Romano Pontífice, liber 4, cap. 3)».

Parece evidente también que hay una decidida voluntad de identificar el término «Ex cathedra» con el magisterio extraordinario o solemne. Incluso se llega, como he oído leído últimamente, a transliterar y falsificar las palabras de Nuestro Señor de esta manera:

El Papa es Infalible sólo cuando confirma (en la Fe) a sus hermanos ex cáthedra.

Pues no señor. La paráfrasis que se hace del texto evangélico es claramente abusiva, si se quiere tomar el término como equivalente a la enseñanza extraordinaria o solemne del papa..

Porque el término «ex cathedra» (Ver el post sobre ello :**Qué quiere decir ex cathedra**) no es igual a lo que algunos interpretan torticeramente como magisterio extraordinario. Dejando aparte que es un término relativamente reciente, puede comprobarse su alcance en el uso que hace de él San Alfonso. Citemos antes un texto del enlace anterior:

La Constitución Pastor Aeternus de ninguna manera identifica las declaraciones solemnes con las definiciones del Papa ex cathedra . Las declaraciones solemnes del Papa son evidentemente definiciones ex cathedra , pero de ella no se deduce en ningún punto que las definiciones ex cathedra sólo se limiten a las declaraciones solemnes .

Como se deduce claramente de las explicaciones precisas (particularmente del relator de los Padres del Concilio Vaticano I, el término ex cathedra se opone el término “doctor privado” y señala al Papa, cuando como persona pública, define algo que es parte del objeto primario o secundario del Magisterio . Este término ex cathedra , por tanto, remite solamente a la infalibilidad del Papa tanto en el magisterio ordinario como en el solemne .

El término “ex cathedra” es el equivalente del término “ex officio” . Excluye el término doctor privado.

De esta manera debe ser entendido el término ex-cathedra en el texto de Pastor Aeternus . En conclusión, cada vez que el Papa en su cargo de Papa enseña, es infalible. Y es infalible, cualquiera que sea la forma de enseñar, sea en forma solemne, sea en forma ordinaria, la de todos los días. “

Véase lo que se dice en el clarificador post **Ex cathedra**:

Otro aspecto de suma importancia es el de llevar y traer, zamarreándolo de los pelos, al concepto encerrado en dos palabritas muy mentadas: “ex cathedra”; y para mí que allí esta el origen de todos los errores.

Creo que él solo merecería un libro. Dicen que “ex cathedra” quiere decir “solemne”, y que para alcanzar tal condición se debe hacer explícita mención de la voluntad de dirigirse a toda la Iglesia y además expresar la condición de Pastor Supremo. Por el momento, conformémonos con hojear el Denzinger, compendio de “El Magisterio de la Iglesia”, que está al alcance de todos: sabios y profanos. Este libro lleva el orden cronológico de los papas, de los cuales se extraen las enseñanzas que sientan doctrina..[!Casi todo el Denzinger no sería ex-cathedra, lastima de papael desperdiciado!. En realidad para los «falibilistas es papel mojado]

Si un obispo o aún un particular consulta a un papa sobre materia de fe o costumbres, lo consulta como a papa, esto es como a pastor y maestro de todos los cristianos. Y cuando él responde lo hace de la misma manera: como pastor y maestro de todos los cristianos. Lo hace ex cathedra, aunque su respuesta vaya dirigida a una persona en particular.

Hay kilómetros de estanterías en las bibliotecas con trabajos de eruditos y sabios y teólogos y filósofos que quieren disminuir el alcance de la expresión “ex cathedra” Y llegará el día en que alguien hasta estipule cuál es el atuendo que tiene que lucir el papa en el momento de hablar ex cathedra.

Pamplinas.

Volvemos a la cita de San Alfonso donde queda claro que usa el término ex-cathedra como opuesto a la enseñanza como persona privada (algunos prefieren decir abusivamente «doctor privado»):

...si alguna vez el Papa, como persona privada, cayese en la herejía, se vería al instante despojado del pontificado; pues, como estaría entonces fuera de la Iglesia, ya no podría ser jefe de la Iglesia. En ese caso, la Iglesia, por consiguiente, debería, no deponerlo —puesto que nadie tiene autoridad sobre el Papa— sino declararlo depuesto del pontificado. Hemos dicho: “Si el Papa, como persona privada, cayese en la herejía”, pues el Papa, en cuanto Papa, es decir, dando sus enseñanzas ex cathedra a la Iglesia universal, no puede enseñar ningún error contra la fe, dado que la promesa de Jesucristo no puede dejar de realizarse, a saber, que las puertas del infierno no prevalecerían jamás contra la Iglesia. [Cita en OEUVRES COMPLÉTES DE SAN ALPHONSE DE LIGUORI, Docteur de l’Église. Oeuvres dogmatiques, t. IX: Traités sur le Pape et le Concile: “Défense du pouvoir suprême du Souverain Pontife e contre Justin Fébronius” 1881; réimpression 1975, Gent, Belgium]

Igual que el término *ex-cathedra*, que algunos tergiversan, también es una novedad el término «doctor privado». San Roberto usa hablando del papa cuando no enseña ex officio el término «in quantum hominem particularem», y San Alfonso «Persona privada» y también «hombre particular»

La tesis del “papa hereje en tanto que doctor privado” es una novedad (luego falsedad) aparecida en la época moderna. Del siglo I al XVI, estrictamente ningún escritor católico de lengua latina ha empleado la expresión “doctor privado” (Véase el post [La fábula del doctor privado](#)).

Pues con esta introducción sobre los términos empleados, vengamos al objeto del post que es exponer en detalle, lo que dijo Pighio, y lo que de él dijo San Roberto, y la opinión de San Alfonso.

Antes nos referiremos también al abuso y falsedad con que se habla (como he leído estos días pasados) del término Tradición. Pero ¿dónde puede estar la Tradición sino en lo que señalan los teólogos, como por ejemplo Pighio, los doctores San Roberto y San Alfonso, y lo que han enseñado los papas?

Veamos lo que dice y quién fue Pighio:

¿Quién es Pighius? El holandés Albert Pighius (1490 – 1542) era un teólogo muy apreciado por los papas de su época. Compuso un Tratado de la jerarquía eclesiástica (hierarchiae ecclesiasticae assertio, Colonia 1538). En este tratado sobre todo en el libro IV, ch. 8) Pighius demuestra que un papa está en la imposibilidad de desviar de la fe, aun como simple particular, o sea ser hereje o creer con pertinacia cualquier error contra la fe en tanto que simple particular (particularem personam).

Para probar sus dichos, él presentaba siete argumentos teológicos, más una demostración histórica:

a. El papa es la regla de la fe de todos los fieles católicos: si errara, un ciego guiaría a otro ciego (lo que sería contrario a la providencia divina)

b. Que Pedro no pueda errar es una creencia de la Iglesia universal (todos los católicos de todos los tiempos y de todos los lugares lo han creído: luego, esto es verdad)

c. La promesa de Cristo en Mateo XVI, 18 [Nota: Yo te digo que tú eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno(las herejías) no prevalecerán contra ella (la piedra y la Iglesia fundada sobre ella)]

d. La promesa de Cristo en Lucas XXII, 32 [Nota: Yo he rogado por tí para que tu fe ni falle, y tú una vez convertido confirma a tus hermanos)]

e. La necesidad de guardar la cohesión: es necesario un centro estable y sólido (Roma) para oponerse a las fuerzas centrípetas (tantos pueblos diversos, viviendo a veces en regiones herejes, tienen necesidad de un polo que los mantenga en la fe).

f. Es necesario evitar a los herejes (Tito III: 2. Tesalonicenses III) “Por lo tanto, no nos es permitido en ningún caso separarnos de la cabeza del cuerpo de la Iglesia: separarse es ser cismático”. Pedro es el fundamento unido indisolublemente a la Iglesia contra la cual las puertas del infierno (...los herejes) jamás prevalecerán: “lo que no se puede si el papa fuera hereje”

g. El hereje o el cismático no tiene el poder de atar o desatar (San Atanasio, Agustín, Cipriano; Hilario). Por lo tanto, la plenitud del poder es necesaria a la cabeza de la Iglesia visible.

Luego, Dios no permitirá que el papa caiga en herejía. El autor emprende enseguida una refutación de los pretendidos casos históricos de papas que se habrían desviado de la fe.]

Entonces decir de Pighio -«Pero San Alfonso está diciendo que (Pighio) está en el extremo opuesto: el Papa siempre es infalible», hay que precisarla: La tesis de Pighio se resume , diciendo que un papa no puede caer en la herejía ni en el error contra la Fe, incluso como «persona particular». Es cierto que está en el extremo opuesto de los herejes Lutero, Calvino, y también podríamos añadir jansenistas, cismáticos orientales, y galicanos. (Incluso está en el extremo opuesto de las desviaciones notorias de la FSSPX que en esto hace causa común con los herejes dichos). Pero de ninguna manera es contraria a la Tradición.

Que Pedro no pueda errar es una creencia de la Iglesia universal (todos los católicos de todos los tiempos y de todos los lugares lo han creído: luego, esto es verdad).

Y da la casualidad que nadie en su tiempo ni después, ha contradicho este punto.

A continuación un texto en el que así se expresa un anti-infalibilista. Las siguientes líneas son disparatadas y demuestran un total desconocimiento de lo dicho por San Roberto Belarmino , San Alfonso y el mismo Pighio. Después de la cita del aguerrido teólogo haré las oportunas distinciones que demuestran la falsedad de la cita.

...porque estoy divinizando la persona del papa y lo convierto en un Tutankamón, Moctezuma o César y los convierto en un intangible divino e intocable, infalible en todo. Una y mil veces:

El Papa es Infalible sólo cuando confirma (en la Fe) a sus hermanos ex cátedra.

Y punto. De ahí para abajo se puede equivocar y de hecho, vemos que se equivoca. Entonces, ¿en qué quedamos?

Eso es lo que no entiende la gran mayoría de los Tradicionalistas.

Y después Roma (apóstata) ha creado un tabú

y se aprovechó de un sedevacantismo visceral, categórico, estulto; para que quede ahí como un paradigma y de estigma, de una dialéctica cabalista tremenda.

Pero jamás se ha estudiado teológicamente el problema (del sede vacantismo).

Y nos toca a nosotros ahora, a mí tener que dilucidar el problema, que hace más de 20 años ya había (hecho), que propuse ... para que se considerara; y vemos en qué quedamos.

Por eso hay que tener ideas claras.

Si no las tenemos, definírnos a tal punto, ...

Y si necesita Teología, se la damos, señor. Y que salgan los teólogos,

Recordemos lo que dijo un Santo, como San Alfonso María de Liguori: poniendo en 2 extremos el liberalismo y el sede-vacantismo; no como hacen estos tontunos, perdónenme, pero hay que decirlo. Y si no quieren serlo, no adhieran a proposiciones que no son teológicas, y punto.

San Alfonso María de Liguori dijo:

ØEstán los anti- infalibilistas como Lutero y Calvino que niegan que el Papa sea o pueda ser infalible.

ØY en el otro extremo está Pighio que era uno de los del Vaticano en la época de Adriano VI que era flamenco. Y que se le ocurrió decir en contra de la Tradición, que es imposible que el Papa caiga en herejías (que siempre es infalible). Y de ahí sacó Wicks, y de ahí se dieron otros.

Pero está diciendo San Alfonso que (Pighi) está en el extremo opuesto: el Papa siempre es infalible.

Entonces vea a San Alfonso y por lo menos que tengan en cuenta eso. O, San Alfonso se equivocó; que lo digan. Así de claro.

Entonces no vengán a idealizar y a divinizar lo que NO ES DOGMÁTICO.

Cuando no nos atenemos a los Dogmas de la Iglesia y todo Dogma es una Definición, tomas una definición, _ y toda definición por definición, y valga la redundancia _

Øes una limitación la esencia, por eso es definir,

Øque esto es esto y no lo otro. Que esta cosa es esta cosa y no otra. Que un árbol no es un caballo, ni una piedra.

ØY un hombre no es un Ángel y cada cosa es su esencia. Y por eso las cosas son tal cosa según su esencia.

Entonces me limita a hacer lo limitado.

Contra lo dicho en la cita, establezco los siguientes puntos con las referencias que los prueban:

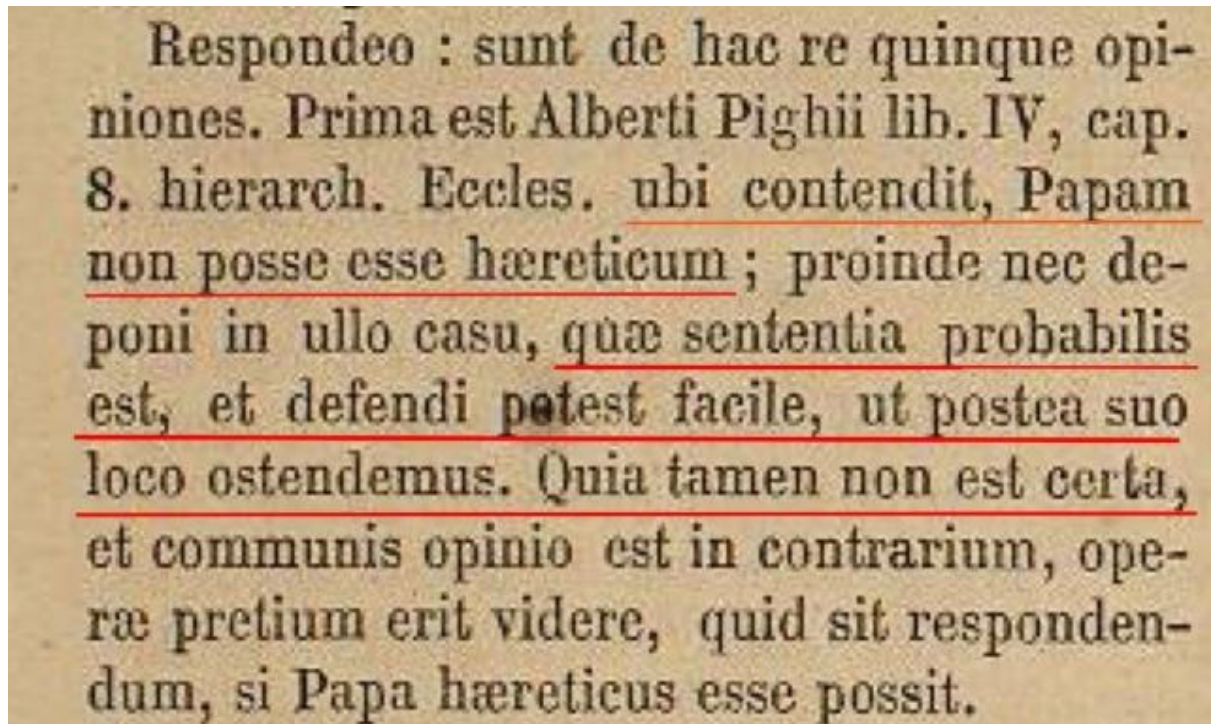
- ***Pighio, San Roberto y San Alfonso dicen respecto de la infalibilidad del papa, EXACTAMENTE LO MISMO. La diferencia está entre la calificación que da a su tesis Pighio y los dos santos doctores. Es decir que el papa tanto en su magisterio oficial (solemne u ordinario) como hablando como “hombre particular” (expresión de Belarmino) o “persona privada” (como dice San Alfonso) ES INFALIBLE. Se prueba así:***

La tesis de Pighio está clara en la cita anterior: Un papa no puede caer en herejía ni siquiera como persona privada u hombre particular. Y esto lo establece como una SENTENCIA CIERTA.

San Roberto refiriéndose a la tesis de Pighio a propósito de si se puede deponer a un papa caído en la herejía, describe la sentencia de Pighio que afirma que un papa NO PUEDE CAER EN LA HEREJÍA (incluso fuera de su magisterio o sea como hombre particular) como PROBABLE Y FÁCIL DE DEFENDER.

Sin embargo añade que no es una sentencia cierta y que es opuesta a la sentencia común. Dice también que en su lugar (in suo loco) la defenderá él mismo (en el Tomo II. Libro 4, cap.6). En ese lugar afirma que es una sentencia PROBABLE Y PIADOSA.

La siguiente es una foto del párrafo donde lo dice del Tomo I, Libro 2, cap. 30 de su Romano Pontífice (título ficticio) en donde juzga de la sentencia de Pighio, a la que encuadra en el título de “Prima opinio”



Respondeo : sunt de hac re quinque opiniones. Prima est Alberti Pighii lib. IV, cap. 8. hierarch. Eccles. ubi contendit, Papam non posse esse hæreticum ; proinde nec deponi in ullo casu, quæ sententia probabilis est, et defendi potest facile, ut postea suo loco ostendemus. Quia tamen non est certa, et communis opinio est in contrarium, operæ pretium erit videre, quid sit respondendum, si Papa hæreticus esse possit.

Puede verificarse la cita anterior acudiendo directamente a las “Controversias” cuyo enlace se obtiene pulsando la imagen siguiente



Compruébense las citas en Tomo I, Libro II, cap.30 y Tomo II, libro IV, , cap.6

Del párrafo anterior se deduce que San Roberto y Pighio tienen la misma opinión aunque le dan diferente calificación. Para Pighio es una sentencia CIERTA. Para San Roberto es PROBABLE Y PIADOSA, cosa que explica en el Tomo II, Libro 4, cap. 6

Respecto de San Alfonso al escribir sobre el tema sigue al pie de la letra la sentencia de Belarmino. O sea los Papas son infalibles en su magisterio (ordinario y extraordinario) , lo que él llama Ex Cathedra. y también en lo que enseñan como personas privadas. Sin embargo enseñando como Personas Privadas sólo se puede decir que probablemente son infalibles, y que también es piadoso creerlo así:

“Que algunos papas hayan caído en la herejía, [se entiende en su enseñanza privada] algunos han tratado de probarlo, pero no lo han probado, ni nunca lo probarán; nosotros vamos a

probar claramente lo contrario en el capítulo X.””Pero además, si Dios permitiese que un Papa fuese hereje notorio y contumaz,[en su enseñanza privada porque en la enseñanza *ex officio* o magisterial es de Fe que no puede suceder], éste dejaría de ser Papa, y la sede quedaría vacante». “pero nosotros tenemos que presumir con justicia, como dice el cardenal Belarmino, que Dios no permitirá jamás que ningún Pontífice romano, ni siquiera como hombre particular, llegue a ser hereje notorio ni siquiera oculto”

OEUVRES COMPLÉTES DE SAN ALPHONSE DE LIGUORI, Docteur de l'Église. Oeuvres dogmatiques, t. IX: Traités sur le Pape et le Concile: “Défense du pouvoir suprême du Souverain Pontifice contre Justin Fébronlus” 1881; réimpression 1975, Gent, Belgium). Sigue el Santo doctor a “apud Bellarmino: de Romano Pontífice, liber 4, cap. 3)».

En las líneas anteriores se ve como San Alfonso coincide con San Roberto, sin usar sus mismas palabras, que la infalibilidad del Romano Pontífice como persona privada es una sentencia PROBABLE Y PIADOSA, (**tenemos que presumir con justicia** [que no caerá en herejía o error contra la Fe])

Por consiguiente queda demostrado que Pighio, San Roberto y San Alfonso tienen la misma opinión sobre la infalibilidad de los Papas en su enseñanza o en las sentencias dadas “en cuanto hombres particulares” o “personas privadas”. La diferencia está en que Pighio sustenta esa opinión como CIERTA y los dos Santos doctores como “PROBABLE Y PIADOSA”, que en palabras de San Alfonso es “tenemos que presumir CON JUSTICIA etc.”.

De lo anterior se deduce cuán errado está el teólogo citado que escribe que San Alfonso sostiene una opinión intermedia entre Calvino y Pighio, descalificando injustamente a Pighius como errado, cuando en lo único que supuestamente yerra (en opinión de Belarmino) es en la calificación de su sentencia que la tiene como Cierta, al paso que los dos doctores la sustentan con carácter de Probable. Para Belarmino además es FÁCIL DE DEFENDER . Invitamos a la esclarecedora lectura del cap. 6 del Tomo II, libro IV, en nuestra traducción del enlace anterior.

Hay que decir que en la cita del acusador se trasluce un desatino general con una no pequeña dosis de agresividad fuera de lugar.

<https://moymunan.online/2019/08/01/infalibilidad-pontificia-pighio-san-roberto-san-alfonso/>

SAN ROBERTO BELARMINO

VS.

CAYETANO

la refutación que hace Belarmino del gran teólogo Cayetano. La opinión de éste sobre un papa caído en la herejía era que sólo puede ser depuesto por sentencia de la Iglesia. Belarmino en la hipótesis de un papa caído en herejía, que no quiere decir que él crea que pueda ser posible, tiene otra opinión que defiende con gran sutileza y profundidad con acopio de citas bíblicas y patrísticas.

Aparte de las consecuencias prácticas el texto merece ser leído, por ser un exponente de la seriedad y rigor con que se defendían las propias teorías. Sin dejar de lado la emoción estética que produce seguir los razonamientos del gran doctor de la Iglesia.

San Roberto Belarmino, obispo jesuita y doctor de la Iglesia, especulando sobre el papa que supuestamente cae en herejía, dijo que en esta situación hipotética, el Papa perdería ipso facto el Papado. Esto lo desarrolla en el capítulo 30 de la obra que encabeza lo siguiente, del que extraemos algunos párrafos

SAN ROBERTO BELARMINO

De Romano Pontífice, libro II, cap.30

“La cuarta opinión es la de Cayetano, que dice que el papa manifiestamente herético, no está, ipso facto, excomulgado, pero puede y debe ser excomulgado por la Iglesia. En mi opinión, este punto de vista no puede defenderse. Puesto que salta a la vista que, como se demuestra con argumentos de autoridad y razón, el hereje manifiesto está excomulgado ipso facto.

El argumento de autoridad se deriva de S. Pablo (Tito, c. 3), que ordena que el hereje debe evitarse después de dos advertencias, es decir, después de manifestarse obstinado, y por lo tanto, antes de ninguna excomunión o sentencia judicial.

Ahora bien, un papa al ser papa no puede ser evitado porque ¿Cómo podríamos estar obligados a evitar a nuestra propia cabeza? ¿Cómo podríamos separarnos nosotros mismos de un miembro que está unido a nosotros ?

Y esto es lo que escribe San Jerónimo, añadiendo que todos los otros pecadores están excluidos de la Iglesia por sentencia de excomunión, mientras que el hereje, por su propio movimiento, se excluye a sí mismo y se separa del Cuerpo de Cristo.

Este principio es de lo más cierto. El no-cristiano no puede en modo alguno ser Papa, como el mismo Cayetano admite (lib. c. 26). La razón es que un individuo no puede ser la cabeza de

algo de lo que no es miembro, ya que un no cristiano no es un miembro de la Iglesia, y un hereje manifiesto no es cristiano, cosa claramente enseñada por San Cipriano (lib. 4, Epist. 2), San Atanasio (Scr. 2 cont. Arian.) San Agustín (lib. de los great. Cristo. cap. 20), San Jerónimo (contra Lucifer) y otros, por lo tanto, el hereje manifiesto no puede ser Papa.

A esto, Cayetano responde (in Apol. pro tract. praedicto cap. 25 et in ipso tract. cap. 22) que el hereje no es un cristiano “simpliciter”, sino es un cristiano “secundum quid”. Puesto que se admite que hay dos cosas que hacen a alguien cristiano – la fe y el carácter bautismal – el hereje, después de haber perdido la fe, de alguna manera permanece unido a la Iglesia y es sujeto capaz de jurisdicción, por lo tanto, el Papa debe ser removido [del soberano pontificado], puesto que tiene una disposición, o sea disposición última, para dejar de ser Papa: lo mismo que un hombre que aún no ha muerto pero está “in extremis” [a punto de morir].

Una vez más diré: En primer lugar, si el hereje se mantiene, “in actu”, unido a la Iglesia en virtud del carácter bautismal, sería imposible cortarlo o separarlo de la Iglesia “in actu”, porque el carácter bautismal es indeleble. Pero nadie niega que cualquier persona puede ser separada “in actu” de la Iglesia. En consecuencia, el carácter bautismal no hace a un hereje estar “in actu” en la Iglesia, sino es sólo una señal de que antes estaba en la iglesia y que debe regresar a ella. De manera parecida, cuando una oveja perdida se extravía por el monte, la marca que lleva no señala que esté en el aprisco, sino que indica de qué aprisco se ha escapado y a qué aprisco hay que devolverla.

Esta verdad está confirmada por Santo Tomás, que dice (Summ. Teología III, q 8, 3.) que los que no tienen fe no están unidos “in actu” a Cristo, sino sólo potencialmente – y Santo Tomás se refiere aquí a la unión interior, no a la exterior, la cual se produce por la confesión de la fe y los signos visibles. En consecuencia, como el carácter bautismal es algo interno, no externo, de acuerdo con Santo Tomás el carácter bautismal por sí solo no une al hombre, “in actu”, a Cristo.

Además, contra el argumento de Cayetano, o la fe es una disposición necesaria “simpliciter” a la persona para ser Papa, o sólo es necesaria para ser un buen Papa. En el primer caso, esta disposición se elimina por la disposición en contrario, o sea por una herejía, y el Papa inmediatamente deja de ser Papa, ya que la forma no se puede mantener sin las disposiciones necesarias. En el segundo caso, el Papa no podría ser depuesto por herejía, ya que de lo contrario, debería poder ser depuesto también por ignorancia, inmoralidad y otras causas similares que impiden el conocimiento, la moral y todas las otras disposiciones necesarias para ser un buen Papa (ad bene esse papae). Además, Cayetano ante esto, reconoce (Tract. Praed., Ca. 26) que el Papa no puede ser depuesto por falta de las disposiciones necesarias, no [se refiere a las que lo son]“simpliciter”, que son “ad bene esse”.

A esto, Cayetano responde que la fe es una disposición necesaria “simpliciter”, pero parcialmente, no totalmente, y por consiguiente, aun cuando su fe desapareciera seguiría siendo Papa, debido a que la otra disposición, el carácter bautismal, aún persiste.

Todavía una vez más, mi argumento sería: o la total disposición, que consiste en el carácter bautismal y la fe, es necesaria “simpliciter”, o no lo es; en este último caso la disposición parcial sería suficiente. En el primer caso, desaparecida la fe, la disposición necesaria “simpliciter” ya no existe, ya que la disposición “simpliciter”, es la total que se necesita, y la total ya no existe. En el segundo caso, la fe sólo es necesaria “ad bene esse”, y por lo tanto su ausencia no justifica la deposición del Papa. Además, lo que se refleja en la disposición final en la muerte, es que deja de existir después de la muerte, sin la intervención de cualquier otra fuerza externa, en consecuencia, es igual de evidente, que el Papa hereje también deja de ser Papa por sí mismo, sin necesidad de ninguna deposición.

Por último, los Santos Padres enseñan unánimemente no sólo que los herejes están fuera de la Iglesia, sino que también están privados *ipso facto* de cualquier jurisdicción o dignidad eclesiástica. **San Cipriano** (Lib. 2, Epist 6) dice: “Afirmamos que el hereje o cismático absolutamente no tiene ningún poder o derecho”, y enseña también (Lib. 2, Epist 1) que los herejes que quieran volver a la Iglesia deben ser recibidos como laicos, incluso si han sido previamente sacerdotes u obispos de la Iglesia. **San Optato** (Lib. 1 cont. Parmen.) enseña que los herejes y cismáticos, no pueden tener las llaves del reino de los cielos, ni de atar o desatar. **San Ambrosio** (Lib. 1 de poenit., Cap. 2), **San Agustín** (in Enchir., Cap. 65), **San Jerónimo** (lib. cont. Lucifer) enseñan lo mismo.

El Papa **San Celestino I** (..... Ep. ad Antioch, que aparece en Conc. Efes, Tome I cap.19) escribe: “Es evidente que [el excomulgado por Nestorio] quedó, y sigue estando, en

comuni3n con nosotros, ya que nosotros no tenemos como excomulgados a todos los que han sido excomulgados o privados de sus cargos, episcopales o clericales, por el obispo Nestorio, o por otros que le sucedieron despu3s de que 3l comenzara a predicar la herej3a. Puesto que el mismo que ha merecido ser excomulgado, no puede excomulgar a nadie por su propia sentencia “.

1. Igualmente, en una carta dirigida al clero de Constantinopla, el Papa San Celestino I, dijo: “La autoridad de la Sede Apost3lica ha determinado que los obispos, cl3rigos y simples fieles que han sido depuestos o excomulgados por Nestorio y sus sucesores despu3s de que 3l comenzara a predicar la herej3a, no deben tenerse por depuestos o excomulgados. Ya que alguien que se desv3a de la fe con la predicaci3n, no puede deponer o expulsar a nadie.

San Nicol3s I (Ep. ad Michael) repite y confirma la misma cosa. Por 3ltimo, Santo Tom3s enseña (S. Theol., II-II, q. 39, a. 3) que los cism3ticos pierden inmediatamente toda jurisdicci3n, y por lo tanto todo lo que hacen relativo a la jurisdicci3n es nulo.

No existe ning3n fundamento para lo que responden algunos a esto: es decir que estos padres se basan en una ley anterior, y ahora, por decreto del Concilio de Constanza, s3lo aquellos que han sido excomulgados expresamente, o que son cl3rigos, pierden su jurisdicci3n. Yo digo que este argumento no tiene ning3n valor, ya que estos padres, al decir que los herejes pierden cualquier jurisdicci3n, no se basan en ninguna ley humana tocante a la cuesti3n, que probablemente ni siquiera

existía entonces, sino que argumentaron fundándose en la propia de la naturaleza de la herejía.

El Concilio de Constanza sólo trata de los excomulgados, es decir, de aquellos que perdieron su jurisdicción por sentencia de la Iglesia, mientras que los herejes, incluso antes de que sean excomulgados, están fuera de la Iglesia y privados de cualquier jurisdicción. Ya que están condenados por su propia sentencia, como enseña el Apóstol (Tito 3:10-11), fueron cortados del cuerpo de la Iglesia sin excomunión como afirma san Jerónimo.

Aparte de esto, la segunda afirmación de Cayetano, que afirma que el Papa hereje verdadera y autorizadamente sólo puede ser depuesto por la Iglesia, no es menos falsa que la primera. Porque si la Iglesia depone al Papa en contra de su voluntad, está sin duda por encima del Papa. Sin embargo, el mismo Cayetano, en el mismo tratado, mantiene lo contrario. Cayetano responde a esto que la Iglesia, al deponer al Papa no tiene autoridad sobre el Papa, sino obre el vínculo entre su persona y el pontificado. De la misma manera que la Iglesia, uniendo el pontificado a la persona, no está por encima de la Papa, también la Iglesia puede separar el pontificado de la persona en el caso de herejía, sin que esté por encima del Papa.

Pero contra esto, hay que señalar, en primer lugar que, del hecho de que el Papa depone a los obispos, se infiere que el Papa está en por encima de los obispos, aun concediendo que el Papa, mediante la deposición de los obispos, no destruye la jurisdicción episcopal, sino sólo la separa de la persona. En segundo lugar, deponer a cualquiera del pontificado en contra de la voluntad del que es depuesto, es sin duda castigarle. Pero,

castigar es propio del superior o del juez. En tercer lugar, siguiendo a Cayetano y a otros tomistas, como el todo y las partes consideradas como un conjunto son realmente la misma cosa, quien tiene autoridad sobre las partes consideradas como un todo, pudiendo separarlas entre sí, también tendría autoridad sobre el todo integrado por las partes.

El ejemplo de los electores, traído por Cayetano, que tienen la facultad de designar a una persona al Pontificado, sin tener el poder del Papa, también carece de valor. Porque cuando se crea una cosa, el acto se ejerce sobre la materia de la cosa futura, y no en el compuesto, que no existe todavía, pero cuando algo se destruye, el acto se realiza sobre el compuesto. Esto se hace evidente al considerar la naturaleza de las cosas. Por lo tanto, en la creación del Pontífice, los Cardenales no ejercen su autoridad sobre el Pontífice, ya que no existe todavía, sino en la materia, es decir, la persona que se dispone a ser elegida para recibir de Dios la forma del Pontificado. Pero, si deponen al Pontífice, necesariamente ejercen autoridad sobre el compuesto, es decir, sobre la persona con el poder pontificio, en otras palabras, sobre el Pontífice.

En consecuencia, la opinión verdadera es la quinta, que manifiesta que **el Papa herético es cesado por sí mismo como Papa y cabeza**, del mismo modo que deja de ser cristiano y miembro del cuerpo la Iglesia y por esta razón, **podría ser juzgado y castigado por la Iglesia**. Esta es la sentencia de todos los Padres antiguos que enseñan que los herejes manifiestos pierden inmediatamente toda jurisdicción, y esto es dicho de forma explícita por **San Cipriano** (lib. 4, Epist. 2), que dijo lo siguiente acerca de **Novaciano**, que fue el Papa [antipapa]

durante el cisma que surgió bajo el pontificado de San Cornelio: “No había podido mantener el episcopado, y, si había podido ser nombrado obispo antes, se separó, por sí mismo del cuerpo de los que eran, como él, obispos, y de la unidad de la Iglesia “.

De acuerdo con la afirmación de San Cipriano en este pasaje, concediendo que Novaciano habría sido verdadero y legítimo Papa, habría caído de forma automática del pontificado al separarse de la Iglesia.

Esta es la opinión de la mayoría de los grandes doctores más recientes, como Jean Driedo (lib. 4 de Script. et dogmat. Eccles., cap. 2, par. 2, sent. 2) , que enseña que sólo se separan de la Iglesia los que son expulsados de ella por la excomunión o los que se van por sí mismos o se oponen a ella como herejes o cismáticos. Y en esta séptima afirmación, sostiene que absolutamente ningún poder espiritual de los que hay en la Iglesia permanece en los que la abandonan.

Melchor Cano dice lo mismo (lib. 4, de loc., Cap.2) enseñando que los herejes no son miembros y no son parte de la Iglesia, y ni siquiera puede imaginar que alguien pudiera ser su cabeza y Papa, sin ser miembro, o parte (cap. ult. ad argument. 12).Y enseñaba, en primer lugar, con palabras sencillas, que los herejes ocultos siguen estando en la Iglesia, porque son miembros y forman parte de ella, y que por lo tanto, un Papa ocultamente hereje sigue siendo Papa. Esta es también la opinión de otros autores que hemos citado en el libro De Ecclesia.

Este argumento se funda en que el hereje manifiesto no es de ninguna manera miembro de la Iglesia, es decir, ni espiritual

ni corporalmente, lo que significa que no es miembro por unión interna, ni por unión externa. Los católicos, incluso los malos son miembros de ella y están unidos a la Iglesia espiritualmente por la fe, y corporalmente por la confesión de la fe y por la participación en los sacramentos visibles. Los herejes ocultos están unidos a ella sólo por unión externa y, por el contrario, los buenos catecúmenos pertenecen a la Iglesia sólo por unión interna, no por unión externa, pero los herejes manifiestos no están unidos la Iglesia de ninguna manera, tal como lo hemos demostrado “.

<https://moymunan.online/2012/02/06/san-roberto-belarmino-vs-cayetano/>

LA FÁBULA DEL DOCTOR PRIVADO

¿UN PAPA PUEDE CAER EN HEREJÍA EN TANTO QUE “DOCTOR PRIVADO”?

- 2.3.1: El rechazo de la noción de “doctor privado” por los Padres del Vaticano*
- 2.3.2: San Roberto Belarmino refuta a los partidarios de la tesis del “doctor privado hereje”*
- 2.3.3: Los Padres del Vaticano comentan el “Formulario de Hormidas”: ¡los pontífices romanos están INMUNIZADOS contra el error”!*
- 2.3.4: Un papa no fallará “JAMÁS” en la fe: tal es el dogma definido por Pío*

IX y los Padres del Vaticano

- 2.3.5: Conclusión*

** **

Algunos teólogos sostienen que un papa puede caer en la herejía “en tanto que doctor privado”. ¡Pero la expresión “doctor privado” es absurda en sí misma! Un papa es, en efecto, un doctor público en todos los instantes de su pontificado: si publica una encíclica o si hace una alocución, actúa siempre públicamente. Pues su escrito o su discurso resuena enseguida en el universo entero. Si hace el oficio de “doctor” enseñando, esta enseñanza, al ser recibida por un amplio público, de ninguna manera puede ser “privada”. Cuando enseña, el papa deja inmediatamente la esfera de su vida privada. ¡El término de “doctor privado” es un contrasentido!

La tesis del “papa hereje en tanto que doctor privado” es una novedad (luego falsedad) aparecida en la época moderna (ver capítulo 5). Del siglo I al XVI, estrictamente ningún escritor católico de lengua latina ha empleado la expresión “doctor privado”. En efecto, nosotros hemos efectuado una investigación filológica sobre la casi totalidad de los textos de autores latinos cristianos hasta el siglo XV, concilios y papas, y Obras completas de santo Tomás de Aquino comprendidos. La tesis del “papa doctor privado hereje” no se apoya sobre ningún Padre de la Iglesia, ningún papa, ningún concilio, ninguna línea de Santo Tomás de Aquino y ningún caso histórico auténtico. (cf. Capítulo 2.4).

Ciertos pseudo teólogos invocan sin razón, la autoridad del doctor de la Iglesia San Roberto Belarmino, que habría, según ellos, hablado de “doctor privado hereje”. Ahora bien, jamás este escritor ha empleado el término de docteur “privatus”. Él habla únicamente de “particularem personam”, lo que puede traducirse por “simple particular”. Y además, cuando habla de

ello, demuestra que el papa no se desviará jamás de la fe, aun como simple particular, como lo veremos más abajo.

*La opinión del papa “doctor privado hereje” es totalmente caduca desde la definición de la infalibilidad permanente del papa por Vaticano I. Hemos citado ya los textos conciliares *Dei Filius* y *Pastor aeternus*, más las interpretaciones auténticas de los monseñores Simor, Martin y d’Avanzo durante el concilio, más la bula de apertura del concilio del papa Pío IX de 1868, más el juicio interpretativo auténtico del papa Pío XI de 1928 (cf. Capítulo 2.2), estableciendo claramente que el papa está todos los días al abrigo del error.*

En cuanto a aquéllos que fueran todavía partidarios de la teoría del “papa doctor privado hereje”, les proponemos un complemento de informaciones de la más alta importancia, que emanan directamente de los actos (discusiones, intervenciones, reportes) del concilio Vaticano I. La tesis del “papa doctor privado hereje” fue, en efecto, debatida durante los trabajos preparatorios del concilio, pero ¡tenida por no fundada por los Padres!

2.3.1 EL RECHAZO DE LA NOCIÓN DE “DOCTOR PRIVADO” POR LOS PADRES DEL VATICANO I

Un postulatam de los obispos italianos, elaborado durante los trabajos preparatorios del primer concilio Vaticano, contenía justamente una frase en la que se admitía que el papa podía errar en tanto que simple particular, pero que era infalible en tanto que doctor público. Los obispos italianos propusieron que esta frase servía de base para la preparación de la definición de la infalibilidad pontificia.

Ahora bien, este postulatum ¡NO FUE CONSERVADO por los Padres, precisamente a causa del pasaje sobre el doctor privado falible! Vaticano I definió justamente que el pontífice romano tiene una fe “eternamente indefectible” y que ella “no podría sufrir desfallecimiento” (Pastor aeternus, ch. 4)

*

* *

En el curso de las deliberaciones del concilio, el relator de la Diputación de la Fe, Mons. Zinelli tuvo esta intervención contra la tesis del “doctor privado hereje”:

“Y no tienen ningún peso válido los casos hipotéticos del pontífice caído en la herejía en tanto que persona privada o siendo incorregible, que pueden ser puestos en paralelo con otros casos, tales como pontífice caído en demencia, etc. ...Teniendo confianza en la providencia sobrenatural, estimamos, con una probabilidad largamente suficiente, que esto (un papa hereje) no llegará jamás” (informe de de Mons. Zinelli, relator de la Diputación de la Fe, en el primer concilio Vaticano, in: Gerardus Schneemann (ed.): Acta et decreta sacrosanti oecumenici concilii Vaticani cum permultis aliis documentis concilium ejusque historiam spectantibus. Freiburg 1892, col. 357).

2.3.2 San ROBERTO BELARMINO REFUTA A LOS PARTIDARIOS DE LA TESIS DEL “DOCTOR PRIVADO HEREJE”

En lo que concierne al papa en tanto que doctor privado, Mons. Zinelli confía en la providencia; se refiere sin duda a un pasaje bien conocido del cardenal Belarmino sobre las relaciones entre providencia e inerrancia del papa en tanto que persona

particular. San Roberto Belarmino (1542 – 1621), doctor de la Iglesia, sostiene que un papa no puede errar, aún en cuanto simple particular. He aquí sus palabras, de un capítulo titulado “del papa en tanto que simple persona particular”:

“Es probable y se puede creer piadosamente, que el soberano pontífice, no solamente no puede errar en tanto que papa, sino también que no podrá absolutamente ser hereje o creer con pertinacia cualquier error en la fe en tanto que simple particular (*particularem personam*). Esto se prueba primeramente porque es requerido por la suave disposición de la providencia de Dios. Pues el pontífice no solamente no debe y no puede predicar la herejía, sino que también debe siempre enseñar la verdad, y sin duda lo hará, siendo que Nuestro Señor le ha ordenado confirmar a sus hermanos (...). Por lo tanto, yo pregunto, ¿cómo un papa hereje confirmaría a sus hermanos en la fe y les predicaría siempre la verdadera fe? Dios podría, sin duda, arrancar de un corazón hereje una confesión de verdadera fe, como en otro tiempo, Él ha hecho hablar la burra de Balaam. Pero esto sería más bien violencia y en absoluto conforme a la manera de actuar de la divina providencia, la que dispone todas las cosas con dulzura.

Esto se prueba en segundo lugar por los hechos, pues hasta hoy, ninguno ha sido hereje (...); luego esto es un signo de que tal cosa no puede ocurrir. Para más información consultar el manual de teología realizado por Pighius” (San Roberto Belarmino: de romano pontífice, IV, ch. 6).

San Belarmino remite para más informaciones a Pighius. ¿Quién es Pighius? El holandés Albert Pighius (1490 – 1542) era un teólogo muy apreciado por los papas de su época.

Compuso un Tratado de la jerarquía eclesiástica (hierarchiae ecclesiasticae assertio, Colonia 1538). En este tratado sobre todo en el libro IV, ch. 8) Pighius demuestra que un papa está en la imposibilidad de desviar de la fe, aún como simple particular⁶

San Roberto Belarmino (De romano pontífice, libro 11, cap. 30) emite este juicio sobre la tesis de Pighius: ¡“Es fácil de defender”!

Contrariamente a los que muchos de los comentadores de San Belarmino sostienen, el santo cardenal no cree en absoluto en la posibilidad de un papa hereje. Adhiere, en efecto, a la tesis de Pighius. No es más que a título de especulación intelectual puramente hipotética que estudia la eventualidad de un “papa hereje”. Citamos el pasaje en el que adhiere a la tesis de Pighius, y anuncia que estudiará las proposiciones contrarias:

6 Para probar sus dichos, él presentaba siete argumentos teológicos, más una demostración histórica:

a. El papa es la regla de la fe de todos los fieles católicos: si errara, un ciego guiaría a otro ciego (lo que sería contrario a la providencia divina)

b. Que Pedro no pueda errar es una creencia de la Iglesia universal (todos los católicos de todos los tiempos y de todos los lugares lo han creído: luego, esto es verdad)

c. La promesa de Cristo en Mateo XVI, 18 d. La promesa de Cristo en Lucas XXII, 32

e. La necesidad de guardar la cohesión: es necesario un centro estable y sólido (Roma) para oponerse a las fuerzas centrípetas

(tantos pueblos diversos, viviendo a veces en regiones herejes, tienen necesidad de un polo que los mantenga en la fe).

f. Es necesario evitar a los herejes (Tito III: 2. Tesalonicenses III) “Por lo tanto, no nos es

permitido en ningún caso separarnos de la cabeza del cuerpo de la Iglesia: separarse es ser cismático”. Pedro es el fundamento unido indisolublemente a la Iglesia contra la cual las puertas del infierno (...los herejes) jamás prevalecerán: “lo que no se puede si el papa fuera hereje”

g. El hereje o el cismático no tienen el poder de atar o desatar (San Atanasio, Agustín, Cipriano; Hilario). Por lo tanto, la plenitud del poder es necesaria a la cabeza de la Iglesia visible. Luego, Dios no permitirá que el papa caiga en herejía. El autor emprende enseguida una refutación de los pretendidos casos históricos de papas que se habrían desviado de la fe.

“Hay cinco opiniones sobre esta cuestión. La primera es la de Albert Pighius (*Hierarchiae ecclesiasticae assertio*, libro IV, ch. 8), para quién el papa no puede ser hereje y por lo tanto no puede ser depuesto en ningún caso. Esta opinión es probable y fácil de defender, como lo veremos más adelante en tiempo oportuno. No obstante aceptando que esto no es cierto y que la opinión común es la opuesta, es útil examinar la solución a dar a esta cuestión, en la hipótesis de que el papa pueda ser hereje” (*De romano pontífice*, libro II, ch. 30).

Después de haber anunciado así que adhiere a la primera opinión, el santo cardenal presenta enseguida las otras cuatro opiniones. Una vez hecha esta presentación de las cinco hipótesis, San Belarmino demuestra que la tesis de Pighius es

la única verdadera: 1) por la suave disposición de la providencia de Dios; 2) por los hechos (libro IV, cap. 6; ver el texto citado más arriba).

El libro del cardenal Belarmino figura en la bibliografía especial sobre la infalibilidad, establecida por los Padres de Vaticano I (ver nuestro capítulo 2.4). A decir verdad, la obra especializada del cardenal Belarmino sobre el pontífice romano es el punto de referencia constante de los Padres del concilio Vaticano. Se refieren a él constantemente durante sus trabajos, citándolo para probar sus postulatus e intervenciones. Se puede decir que el libro *De romano pontífice* es, de alguna manera, la “Biblia” de los Padres del Vaticano, tanto como la *Summa theologiae* de santo Tomás ha sido la “Biblia” de los Padres de Trento.

En una declaración común sobre el esquema preparatorio de *Pastor aeternus* los Padres, reconociendo la autoridad doctrinal del santo cardenal (“Bellarmini auctoritatem”), le dan largamente la palabra, con exclusión de todos los otros autores (¡!), para la interpretación auténtica de Lucas XXII, 32, lo que prueba que consideran como siendo el mejor de los “autores aprobados” (“probatos auctores”). Este doctor de la Iglesia refuta victoriosamente a los galicanos negadores de la infalibilidad pontificia y prueba que “el Señor ha rogado para obtener dos privilegios para Pedro. Uno consiste en que Pedro no podrá jamás perder la fe (...) El otro consiste en que en tanto que papa Pedro no podrá jamás enseñar algo contra la fe, es decir que no se encontrará jamás que él enseñe contra la verdadera fe desde lo alto de su cátedra”.

El privilegio de no enseñar jamás el error “permanecerá sin ninguna duda en sus descendientes o sucesores” (De romano pontífice libro IV, cap. 4, citado por los Padres: Relatio de observationibus reverendissimorum concilii Patrum in schema de romani pontificis primatu, in: Scheneemann: Acta...col. 288).

2.3.3 LOS PADRES DEL VATICANO COMENTAN EL “FORMULARIO DE HORMISDAS” LOS PONTÍFICES ROMANOS ESTÁN “INMUNIZADOS CONTRA EL ERROR”

Que un papa de ninguna manera pueda desviarse de la fe resulta claramente de la profesión de fe del papa San Hormisdas, que fue integrada (en resumen) en el texto mismo de Pastor aeternus. El 11 de agosto de 515, el papa San Hormisdas publica su Libellus fidei (literalmente se traduce como “programa u opúsculo de la fe”; pero este texto es más conocido bajo la denominación de Formulario de Hormisdas). El papa Adriano II impone el Formulario de Hormisdas durante le VIII concilio ecuménico (Constantinopla IV) a todos los obispos de Oriente y de Occidente. El concilio ecuménico de Vaticano I integra una cita abreviada del Formulario en el capítulo 4 de Pastor aeternus. “Tú eres Pedro y sobre esta piedra construiré mi Iglesia” (Mateo XVI, 18); lo que ha sido dicho y probado por los hechos; pues la religión católica siempre ha sido guardada sin mancha en la Sede apostólica y la doctrina católica siempre profesada en su santidad. (...) Nosotros esperamos merecer el permanecer en la comunión con Vos que predica la Sede apostólica, comunión en la cual reside, entera y verdadera, la solidez de la religión cristiana”. ¿No es este formulario claro como el agua?

Según el Formulario de Hormisdas, el dogma de la infalibilidad pontificia “se ha verificado en los hechos”. Los Padres de Vaticano comentan: “Esto debe ser entendido no solamente como un simple hecho (facto) sino también como un derecho (jure) constante e inmutable, en (...virtud) de las palabras de Cristo (“Tu eres Pedro, etc.”), que permanecen inmutables. Tanto tiempo como dure la piedra sobre la cual Cristo funda la Iglesia, tanto tiempo la religión católica y la doctrina santa serán guardadas inmaculadas en la Sede apostólica, y esto por el derecho divino (iure divino)”.

(... La infalibilidad pontificia) es perfectamente contenida en el Formulario de Hormisdas (con el añadido de Adriano II), que dice: en virtud de las palabras de Cristo “Tú eres Pedro, etc.”, en la Sede apostólica, es decir por Pedro y por aquéllos que le suceden en esta cátedra, la religión y la doctrina han sido siempre guardadas inmaculadas, y (como ha sido mostrado más arriba), de derecho divino, ellas serán siempre guardadas (en lo porvenir). Esto equivale ciertamente a la proposición que dice: Los obispos romanos que ocupan la Sede de Pedro son, con respecto a la religión y a la doctrina, INMUNIZADOS contra el error” (Relatio de observationibus Reverendissimorum concilii Patrum in schema de romani pontificis primatu, in: Schneemann: Acta..., col. 281 – 284).

2.3.4 UN PAPA NO DESFALLECERÁ “JAMÁS” EN LA FE: TAL ES EL DOGMA DEFINIDO POR PÍO IX Y LOS PADRES DE VATICANO I

¡Es necesario terminar de una vez por todas con esta maldita opinión del “papa que puede ser hereje en tanto que doctor privado”, calumnia soberanamente injuriosa para el honor del

papado! Dos simples citas extraídas del capítulo 4 de Pastor aeternus, que define el dogma de la infalibilidad pontificia, serán suficientes para clausurar el debate de una vez por todas.

Primera cita: “Petri Sedem ab omni SEMPER errore illibatam”.

Segunda cita

“fidei NUNQUAM deficientes carisma”.

Así pues, según Pío IX y los Padres de Vaticano I, el papa es “SIEMPRE” puro de todo error doctrinal y su fe es “ETERNAMENTE indefectible”. Si las palabras tienen todavía un sentido, esto significa que la tesis del “papa doctor privado hereje” es un error en la fe.

Por otra parte, la definición de la infalibilidad pontificia debe ser comprendida en el sentido en que la Iglesia la ha definido. La Santa Iglesia católica, apostólica y romana, Madre y Maestra de todos los fieles, ha definido la infalibilidad pontificia en el sentido de una inmunidad COTIDIANA del soberano pontífice contra el virus del error.

El párrafo final del capítulo 4 de Pastor aeternus estipula: “Si alguno, lo que Dios no quiera, tuviera la presunción de contradecir esta definición, sea anatema”.

Un concilio ecuménico con una autoridad infinitamente superior a la de no importa qué teólogo, que no es infalible en todo lo que él escribe, la Iglesia ha zanjado en 1870: la opinión de aquéllos que estiman “que un papa puede caer en la herejía en tanto que doctor privado” no es más una opinión libre, sino una opinión contraria a la fe solemnemente definida por un concilio ecuménico.

Que ciertos teólogos sean de una opinión contraria al magisterio no nos impresiona en absoluto, pues en caso de desacuerdo, es la Iglesia la que tiene la última palabra. “Uno podría preguntarse si es la palabra de los teólogos o la del magisterio de la Iglesia la que tiene más peso y ofrece una mejor garantía de verdad. A este respecto se lee en la encíclica *Humani generis*: “Este depósito (de la fe) no está en cada uno de los fieles, ni es a los teólogos mismos que nuestro Divino Redentor ha confiado la interpretación auténtica, sino al sólo magisterio de la Iglesia (...). También, Pío IX, nuestro predecesor de inmortal memoria, cuando enseña que el rol muy noble de la teología es mostrar cómo la doctrina definida por la Iglesia está contenida en sus fuentes, agrega, no sin grave razón estas palabras: “en el sentido que la Iglesia las ha definido” (*Inter gravísimas*, octubre 28 de 1870)” Luego, para el conocimiento de la verdad, lo que es decisivo no es la “opinión de los teólogos”, sino el “sentido de la Iglesia”. Sino, sería hacer de los teólogos casi “maestros del magisterio”; lo que es un error evidente” (Pío XII: alocución a la sexta semana italiana de adaptación pastoral, 14 de setiembre de 1956).

2.3.5 CONCLUSIÓN

Que un papa pueda desviarse de la fe en tanto que “doctor privado” es una herejía absurda condenada solemnemente por el concilio Vaticano.

RESUMIDO:

QUE UN PAPA SE PUEDA DESVIAR DE LA FE EN TANTO QUE DOCTOR PRIVADO ES UN ERROR CONDENADO EXPLÍCITAMENTE POR EL CONCILIO VATICANO I



El 18 de julio de 1870, Pío IX, el papa de la infalibilidad anatematiza a toda persona que ose sostener la tesis del “papa que puede errar en tanto que doctor privado”

Según Pío IX, el papa es “aquél cuya fe no podrá fallar” (carta Ad apostolicae, agosto 22 de 1851)

Fuente Misterio de iniquidad, I, 36-42

<https://archive.org/details/MISTERIODEINIQUIDAD/mode/2up>

Chapter XXX: The Last Argument is Answered, Wherein the Argument is Taken up, Whether a Heretical Pope can be Deposed

The tenth argument. A Pope can be judged and deposed by the Church in the case of heresy; as is clear from Dist. 40, can *Si Papa*: therefore, the Pontiff is subject to human judgment, at least in some case.

I respond: there are five opinions on this matter. The first is of Albert Pighius, who contends that the Pope cannot be a heretic, and hence would not be deposed in any case: [806](#) such an opinion is probable, and can easily be defended, as we will show in its proper place. Still, because it is not certain, and the common opinion is to the contrary, it will be worthwhile to see what the response should be if the Pope could be a heretic.

Thus, the second opinion is that the Pope, in the very instant in which he falls into heresy, even if it is only interior, is outside the Church and deposed by God, for which reason he can be judged by the Church. That is, he is declared deposed by divine law, and deposed *de facto*, if he still refused to yield. This is of John de Turrecremata, [807](#) but it is not proven to me. For Jurisdiction is certainly given to the Pontiff by God, but with the agreement of men, as is obvious; because this man, who beforehand was not Pope, has from men that he would begin to be Pope, therefore, he is not removed by God unless it is through men. But a secret heretic cannot be judged by men, nor would such wish to relinquish that power by his own will. Add, that the foundation of this opinion is that secret heretics are outside the Church, which is false, and we will amply demonstrate this in our tract *de Ecclesia*, bk 1.

The Third opinion is on another extreme, that the Pope is not and cannot be deposed either by secret or manifest heresy *furrecremata* in the aforementioned citation relates and refutes this opinion, and rightly so, for it is exceedingly improbable. Firstly, because that a heretical Pope can be judged is expressly held in the Canon, *Si Papa*, dist. 40, and with Innocent. [808](#) And what is more, in the Fourth Council of Constantinople, Act 7, the acts of the Roman Council under Hadrian are recited, and in those it was contained that Pope Honorius appeared to be legally anathematized, because he had been convicted of heresy, the only reason where it is lawful for inferiors to judge superiors. Here the fact must be remarked upon that, although it is probable that Honorius was not a heretic, and that Pope Hadrian II was deceived by corrupted copies of the Sixth Council, which falsely reckoned Honorius was a heretic, we still cannot deny that Hadrian, with the Roman Council, and the whole Eighth Synod sensed that in the case of heresy, a Roman Pontiff can be judged. Add, that it would be the most miserable condition of the Church, if she should be compelled to recognize a wolf, manifestly prowling for a shepherd.

The Fourth Opinion is of Cajetan. [809](#) There, he teaches that a manifestly heretical Pope is not *ipso facto* deposed; but can and ought to be deposed by the Church. Now in my judgment, such an opinion cannot be defended. For in the first place, that a manifest heretic would be *ipso facto* deposed, is proven from authority and reason. The Authority is of St. Paul who commands Titus, [810](#) that after two censures, that is after he appears manifestly pertinacious, an heretic is to be shunned: and he understands this before excommunication and sentence of a judge. Jerome comments on the same place, saying that other sinners, through a judgment of excommunication are excluded from the Church; heretics however, leave by themselves and are cut from the body of Christ, but a Pope who remains the Pope cannot be shunned

How will we shun our Head? How will we recede from a member to whom we are joined?

Now in regard to reason this is indeed very certain. A non-Christian cannot in any way be Pope, as Cajetan affirms in the same book, [811](#) and the reason is because he cannot be the head of that which he is not a member, and he is not a member of the Church who is not a Christian. But a manifest heretic is not a Christian, as St. Cyprian and many other Fathers clearly teach. [812](#) Therefore, a manifest heretic cannot be Pope.

Cajetan responds in a defense of the aforementioned treatise, chapter 25, and in the treatise itself chapter 22, that a heretic is not a Christian simply; but is relatively. For since two things make a Christian, faith and the character, a heretic loses the virtue of faith, but still retains the character; and for that reason, still adheres in some way to the Church, and has the capacity for jurisdiction: hence, he is still Pope, but must be deposed, because he has been disposed due to heresy. After being disposed at the last, he is not Pope, as such he is a man, and not yet dead, but constituted at the point of death.

But on the contrary, since in the first place, were a heretic to remain joined with the Church in act by reason of the character, he could never be cut off and separated from her because the character is indelible, yet everyone affirms that some can be cut off from the Church *de facto*: therefore, the character does not make a heretical man exist in the Church in act; rather, it is only a sign that he was in the Church, and that he ought to be in the Church. Just as the character impressed upon a sheep, when it was in the mountains, does not make it to be in the sheepfold, rather indicates from which fold it fled and to where it can be driven back again. This is also confirmed by St. Thomas, [813](#) who says that those who do not have faith are not united to Christ in act, but only in potency and there he speaks on internal union, not external, which is made through the confession of faith, and the visible Sacraments. Therefore, since the character pertains to what is internal and not external, according to St. Thomas, the

character alone does not unite a man with Christ in act. Next, whether faith is a necessary disposition as one for this purpose, that someone should be Pope, or it is merely that he be a good Pope. If the first, therefore, after that disposition has been abolished through its opposite, which is heresy, and soon after the Pope ceases to be Pope: for the form cannot be preserved without its necessary dispositions. If the second, then a Pope cannot be deposed on account of heresy. On the other hand, in general, he ought to be deposed even on account of ignorance and wickedness, and other dispositions which are necessary to be a good Pope, and besides, Cajetan affirms that the Pope cannot be deposed from a defect of dispositions that are not necessary as one, but merely necessary for one to be a good Pope.

Cajetan responds that faith is a necessary disposition simply, but in part not in total, and hence with faith being absent the Pope still remains Pope, on account of another part of the disposition which is called the character, and that still remains.

But on the other hand, either the total disposition which is the character and faith, is necessary as one unit, or it is not and a partial disposition suffices. If the first, then without faith the necessary disposition does not remain any longer as one because the whole was necessary as one unit and now it is no longer total. If the second, then faith is not required to be good, and hence on account of his defect, a Pope cannot be deposed. Thereupon, those things which have the final disposition to ruin, soon after cease to exist, without another external force, as is clear; therefore, even a heretical Pope without any disposition ceases to be Pope through himself.

Next, the Holy Fathers teach in unison, that not only are heretics outside the Church, but they even lack all Ecclesiastical jurisdiction and dignity *ipso facto*. Cyprian says, "We say that all heretics and schismatics have not power and right." [814](#) He also teaches that heretics returning to the Church must be received as laymen; even if beforehand they

were priests or bishops in the Church. [815](#) Optatus teaches that heretics and schismatics cannot hold the keys of the kingdom of heaven, nor loose or bind. [816](#) Ambrose and Augustine teach the same, as does St. Jerome who says: 'Bishops who were heretics cannot continue to be so; rather let them be constituted such who were received that were not heretics.' [817](#)

Pope Celestine I, in an epistle to John of Antioch, which is contained in Volume One of the Council of Ephesus, ch. 19 says: "If anyone who was either excommunicated or exiled by Bishop Nestorius, or any that followed him, from such a time as he began to preach such things, whether they be from the dignity of a bishop or clergy, it is manifest that he has endured and endures in our communion, nor do we judge him outside because he could not remove anyone by a sentence, who himself had already shown that he must be removed." And in a letter to the clergy of Constantinople: "The Authority of our See has sanctioned, that the bishop, cleric or Christian by simple profession who had been deposed or excommunicated by Nestorius or his followers, after the latter began to preach heresy, shall not be considered deposed or excommunicated. For he who had defected from the faith with such preaching cannot depose or remove anyone whatsoever."

Nicholas I confirms and repeats the same thing in his epistle to the Emperor Michael. Next, even St. Thomas teaches that schismatics soon lose all jurisdiction; and if they try to do something from jurisdiction, it is useless. [818](#)

Nor does the response which some make avail, that these Fathers speak according to ancient laws, but now since the decree of the Council of Constance they do not lose jurisdiction, unless excommunicated by name, or if they strike clerics. I say this avails to nothing. For those Fathers, when they say that heretics lose jurisdiction, do not allege any human laws which maybe did not exist then on this matter; rather, they argued from the nature of heresy. Moreover, the Council of Constance does not speak except on the

excommunicates, that is, on these who lose jurisdiction through a judgment of the Church. Yet heretics are outside the Church, even before excommunication, and deprived of all jurisdiction, for they are condemned by their own judgment, as the Apostle teaches to Titus; that is, they are cut from the body of the Church without excommunication, as Jerome expresses it.

Next, what Cajetan says in the second place, that a heretical Pope who is truly Pope can be deposed by the Church, and from its authority seems no less false than the first. For, if the Church deposes a Pope against his will, certainly it is over the Pope. Yet the same Cajetan defends the opposite in the very same treatise. But he answers; the Church, in the very matter, when it deposes the Pope, does not have authority over the Pope, but only on that union of the person with the pontificate. As the Church can join the pontificate to such a person, and still it is not said on that account to be above the Pontiff; so it can separate the pontificate from such a person in the case of heresy, and still it will not be said to be above the Pope.

On the other hand, from the very fact that the Pope deposes bishops, they deduce that the Pope is above all bishops, and still the Pope deposing a bishop does not destroy the Episcopacy; but only separates it from that person. Secondly, for one to be deposed from the pontificate against his will is without a doubt a penalty; therefore, the Church deposing a Pope against his will, without a doubt punishes him; but to punish is for a superior and a judge. Thirdly, because according to Cajetan and the other Thomists, in reality they are the same, the whole and the parts are taken up together. Therefore, he who has so great an authority over the parts taken up together, such that he can also separate them, also has it over the whole, which arises from those parts.

Furthermore, the example of Cajetan does not avail of electors, who have the power of applying the pontificate to a certain person, and still does not have power over the Pope

For while a thing is made, the action is exercised over the matter of the thing that is going to be, not over a composite which does not yet exist, but while a thing is destroyed, the action is exercised over a composite; as is certain from natural things. Therefore, when Cardinals create the Pontiff, they exercise their authority not over the Pontiff, because he does not yet exist; but over the matter, that is, over the person whom they dispose in a certain measure through election, that he might receive the form of the pontificate from God; but if they depose the Pope, they necessarily exercise authority over the composite, that is, over the person provided with pontifical dignity, which is to say, over the Pontiff.

Now the fifth true opinion, is that a Pope who is a manifest heretic, ceases in himself to be Pope and head, just as he ceases in himself to be a Christian and member of the body of the Church: whereby, he can be judged and punished by the Church. This is the opinion of all the ancient Fathers, who teach that manifest heretics soon lose all jurisdiction, and namely St. Cyprian who speaks on Novation, who was a Pope in schism with Cornelius: "He cannot hold the Episcopacy although he was a bishop first, he fell from the body of his fellow bishops and from the unity of the Church." [819](#) There he means that Novation, even if he was a true and legitimate Pope; still would have fallen from the pontificate by himself, if he separated himself from the Church.

The same is the opinion of the learned men of our age, as John Driedo teaches, [820](#) those who are cast out as excommunicates, or leave on their own and oppose the Church are separated from it, namely heretics and schismatics. He adds in the same work, [821](#) that no spiritual power remains in them, who have departed from the Church, over those who are in the Church. Melchior Cano teaches the same thing, when he says that heretics are not part of the Church, nor members. [322](#) and he adds in the last Chapter, 12th argument, that someone cannot even be informed in thought, that he should be head and Pope, who is not a member nor a part, and he

teaches the same thing in eloquent words, that secret heretics are still in the Church and are parts and members, and that a secretly heretical Pope is still Pope. Others teach the same whom we cite in Book 1 of *de Ecclesia*.

The foundation of this opinion is that a manifest heretic, is in no way a member of the Church; that is, neither in spirit nor in body, or by internal union nor external. For even wicked Catholics are united and are members, in spirit through faith and in body through the confession of faith, and the participation of the visible Sacraments. Secret heretics are united and are members, but only by an external union: just as on the other hand, good Catechumens are in the Church only by an internal union but not an external one. Manifest heretics by no union, as has been proved.

<https://archive.org/details/on-the-roman-pontiff-bellarmino-st.-robert-bellarmino/page/n391/mode/1up?q=Albert+Pighius>

TOMO II CONTROVERSIARUM

DE ROMANO PONTIFICE.

LIBRO 4. DE POTESTATE SPIRITUALI...

CAPITULO II Se propone la cuestión: ¿El juicio del papa es cierto?

Viniendo a la cuestión segunda, hay que saber primero que el Pontífice puede ser considerado de cuatro modos. En primer lugar, en cuanto es una persona particular. En segundo lugar, en cuanto Pontífice, pero el solo [sin otros]. en tercer lugar, en cuanto Pontífice pero ayudado por el acostumbrado grupo de consejeros. En cuarto lugar, en cuanto Pontífice, pero junto a un Concilio general.

Segundo hay que notar, que podemos preguntarnos dos cosas del Pontífice, considerado en los cuatro modos anteriores, en cuanto a si puede errar.

Primera cosa : Si él en persona puede ser hereje.

Segunda cosa: Si puede enseñar la herejía .

Finalmente hay que notar una tercera cosa: que las sentencias de los Pontífices

a veces versan sobre cosas universales que se proponen a toda la iglesia, cuales son los decretos “de Fide” y los preceptos generales sobre costumbres

otras veces [versan] sobre cosas particulares, relativas a unos pocos, cuales son casi todas las controversias de hechos, como si tal [hombre] debe ser promovido al Episcopado, o ha sido promovido con derecho, o parezca que debe ser depuesto.

Observado esto, todos los Católicos, y los herejes, coinciden en dos cosas:

Primero, que el Pontífice , incluso en cuanto Pontífice, con sus consejeros o en un Concilio general, puede errar en controversias particulares de hechos, las cuales dependen principalmente de informaciones y testimonios de hombres.

Segundo, que el Pontífice en cuanto Doctor privado, puede errar, incluso en cuestiones universales de derecho, tanto de la Fe, como de costumbres, como sucede a veces a otros doctores.

Además, todos los Católicos coinciden, no con los herejes sino entre sí, en dos cosas:

Primero, que el Pontífice con un Concilio general, no puede errar al promulgar decretos Fidei [de la Fe], o en decretos generales de costumbres.

Segundo, que el Pontífice solo [sin otros] o con su Concilio particular cuando establece algo en materia dudosa, sea que pueda errar, sea que no pueda errar, debe ser oído por todos los fieles obedientemente.

Establecidas así las [anteriores] cosas, sólo quedan cuatro sentencias:

La primera es , que el Pontífice, incluso en cuanto Pontífice, incluso cuando define algo en un Concilio general, puede ser hereje “in se” [en su persona] y enseñar a otros la herejía. Ésta

es la [sentencia] de todos los herejes de este tiempo, sobretudo la de Lutero. quien en el libro “de Conc.” señaló errores incluso en los Concilios generales que el sumo Pontífice aprobó; y la de Calvino quien el libro IV de las Instituciones, cap. 7. párr. 28, aseguró que algunas veces con todo el Colegio de Cardenales había enseñado notorias herejías, a saber que el alma del hombre se extingue con el cuerpo: que lo cual es una evidente mentira más tarde lo mostraremos. También en el mismo libro cap. 9 párr.9 enseña que el Papa, incluso en un Concilio general puede errar.

La segunda sentencia es que el Pontífice, incluso en cuanto Pontífice, puede ser hereje y enseñar la herejía, si define algo sin un concilio general, y que de hecho ha ocurrido algunas veces. Esta opinión la sigue y la defiende Nilus, en su libro cont. Prim. Papae. También la han seguido algunos Parisienses, como Gerson y alma in lib. “de potest. Eccl., también Alphonsus de Castro lib. I cap.2 cont. haer, y el Papa Adrianus IV, “in quaest. de confirm. (I); todos los cuales ponen la infalibilidad en materias de Fe, no en el Pontífice sino en la Iglesia o en el Concilio general.

La tercera sentencia está en el otro extremo: El Pontífice no puede de ninguna manera ser herético, ni enseñar públicamente la herejía, incluso cuando el solo [sin otros] define alguna cosa. Así Albertus Pighius, en el libro IV “hier.Eccles“., cap. 8.

La cuarta sentencia está de algún modo en medio: El Pontífice, sea que pueda ser hereje, sea que no, no puede de ninguna manera definir algo herético que deba ser creído por toda la Iglesia. Ésta es la la sentencia comunísima casi de todos los

católicos; como la de B. Thomae 2, 2 questio. I. art. 10.; la de Thomas Waldensis lib. II doctr. Fid. cap. 47 y 48; la de Johannis Turrecremata lib. II Sum. cap. 109 et sequ.; la de Johannis Driedonis lib. IV De Eccles. dogm. cap. 3, part. 3; la de Cajetani in opus. de potest. Papae, et Conc. cap. 9; la de Hossius lib. II cont. Brentium, qui est de legit. judic.; la de Joannis Eckii lib I. de Prim. Petri, cap. 18; la de Joannis a Lovanio lib. de perpet. catho. Petri protect. et firmit. cap. 11; la de Petrus a Soto in Apol. sua part. I, cap. 83, 84 y 85; y la de Melchioris Cani lib. IV. cap. 7 de locis.

Ciertamente estos autores parece que disienten entre sí:

Porque algunos dicen que el Pontífice no puede errar si procede prudentemente (mature) y oye el consejo de otros Pastores.

Otros dicen que el Pontífice, incluso solo, no puede errar; pero en el fondo (re vera) no disienten entre sí. Porque lo últimos no quieren negar que el Pontífice está obligado a proceder prudentemente y consultar a varones doctos; sino que sólo quieren decir que la infalibilidad en sí, no está en el grupo de consejeros o en el concilio de los Obispos, sino en el Pontífice solo. Igual que al contrario los primeros no quieren poner la infalibilidad en los consejeros, sino en el Pontífice solo [sin otros]; aunque intentan explicar que el Pontífice debe hacer lo que está en sí, consultando a varones doctos y a los expertos en la cosa de la que se trata.

¿Y si alguien preguntara si el Pontífice puede errar si definiera algo temerariamente?

Sin duda, los anteriores autores todos responderían que no puede suceder que un Pontífice defina algo temerariamente, porque quien prometió el fin, sin duda también prometió los medios necesarios para obtener el fin. Por lo que de poco aprovecha saber que el Pontífice no va a errar cuando procede no temerariamente, si no supiéramos también que la Providencia de Dios no permitirá que él defina temerariamente.

De las anteriores sentencias la primera es herética; de la segunda no osamos decir que es propiamente herética, pues vemos que la Iglesia tolera a quienes siguen esa sentencia; sin embargo parece que es totalmente errónea y próxima a la herejía, de tal manera que con razón puede ser declarada herética según el juicio de la iglesia; la tercera es probable, sin embargo no es cierta; la cuarta debe afirmarse que es certísima y para que se pueda entender y confirmar, vamos a establecer algunas proposiciones.

Nota I. Esto lo enseñó Adriano, no en cuanto Papa sino en cuanto Doctor Lovaniense, en su Summa y aunque esta Summa fue editada de nuevo mientras desempeñaba el Pontificado, lo fue sin el concurso del Pontífice y también sin su consentimiento. Lo cual se prueba con firmeza por el testimonio de la historia como se puede ver bien en las Efemérides cuyo título en italiano es Civiltà Cattolica bien el diario cuyo título en francés es L'Univers

[Seguirá la traducción del cap. III, cuyo título es “Se establece la primera proposición acerca del juicio infalible del Romano Pontífice“

En el mismo libro II del tomo II, está el capítulo VI cuya traducción añado aquí:

CAPÍTULO VI. SOBRE EL SUMO PONTIFICE EN CUANTO PERSONA PARTICULAR

“Es probable y se puede creer piadosamente, que además de que el soberano pontífice no puede errar en tanto que papa, tampoco podría ser hereje o creer con pertinacia cualquier error en la fe en tanto que simple particular (particularem personam). Esto se prueba primeramente porque es requerido por la suave disposición de la providencia de Dios. Pues el pontífice no solamente no debe y no puede predicar la herejía, sino que también debe siempre enseñar la verdad, y sin duda lo hará, siendo así que Nuestro Señor le ha ordenado confirmar a sus hermanos (...).

Por lo tanto, yo pregunto, ¿cómo un papa hereje confirmaría a sus hermanos en la fe y les predicaría siempre la verdadera fe? Dios podría, sin duda, arrancar de un corazón hereje una confesión de verdadera fe, como en otro tiempo, Él hizo hablar la burra de Balaam. Pero esto sería más bien violencia y en absoluto conforme a la manera de actuar de la divina providencia, la que dispone todas las cosas con dulzura.

Esto se prueba en segundo lugar por los hechos, pues hasta hoy, ningún papa ha sido hereje (...); luego esto es un signo de que tal cosa no puede ocurrir.

Para más información consultar el manual de teología realizado por Pighius”

(San Roberto Belarmino: De Romano pontífice, IV, ch. 6).

***INFALIBILIDAD
DEL
PAPA***

***ALBERTUS
PIGHIUS***

***Hierarchiae
ecclesiasticae***

***LIBRO IV
CAPÍTULO VIII***

https://archive.org/details/bub_gb_yEHzhqsgDCAC/page/n409/mode/2up
<https://archive.org/details/albertus-pighius-libro-iv-c-8/mode/2up?q=>

- A**cto per os principis apostolorum Petri, eandē acceperunt omnes, & amplexi sunt. Non ergo mentitus est, quæ in faciem totius ecclesiæ de huius sedis autoritate & singulari priuilegio protulit & inculcat, vt apostolicā euangelicamq; traditionem, & Christianæ religionis veram immaculatamque confessionem semper retinuerit, nec vnquam a via veritatis deflexerit in quemlibet prophanæ nouitatis errorem. Vtq; eius autoritatem, velut magistrā & regulā orthodoxæ fidei, semper omnis catholica Christi ecclesia, & vniuersales synodi fideliter amplectentes, in cunctis sectis sint. Quin potius ex eiusdem ecclesiæ consensu confessioneq; constat esse verissima. Non ergo ad vnā personam Petri pertinuit illud Christi oratione eidem impetratum priuilegium, ne deficeret fides eius ad fratrum confirmationem in fide, quod perpetuo in eius cathedra adest perspicere: sed tanquam ad caput ecclesiasticæ hierarchiæ etiam in successoribus eius conseruatum est. Quos etiam singulariter tuetur illa
- B** Christi promissio, qua promissit ecclesiæ, cuius basis caputque esset Petrus & eius successores, ne inferorum portæ vnquam praualerent aduersus eam. Per inferorum autem portas ostendimus infidelitatem, aut non rectā fidem designari. Vt enim fidei integritas est ianua aut porta, qua ingredimur ad viam perducētem ad regnum cælorum: ita infidelitas & peruersa fides porta est, per quam ingredientiē recta vadunt ad perditionem & interitum.

Non solum ad cathedrā Petri, sed etiam ad ipsum & successores eius Romanos pontifices pertinere illud Christi oratione eidem impetratum priuilegiū, ne quando deficere possit eius fides ad fratrum confirmationem in fide.

CAP. VIII. de h. c. d.

- N**on sum nescius in ipso statim limine, & nostræ huius disputationis ingressu exclamatuos quosdam per se male affectos hierarchiæ ecclesiasticæ, adulari hic nos Romanis pontificibus, & ex hominibus deos facere, qui negamus eos fieri posse hæreticos: quod
- C** concedit schola Canonistarum vniuersa ex c. Si papa, XL. distinctione, quod & Theologi omnes, quicumque hac de re prodiderunt & scripserunt aliquid. Sed nolim ita quisq; sibi de nobis persuadeat. Nihil enim (ita mihi velim Christum propitiū in die iudicij) hic aut dixi aut dicturus sum in cuiusquam gratiam, q̄ vnus veritatis. Quam si non assequor vbicq; certe studium non defuit. Non tamen multum me mouet Canonistarum ille consensus, qui debili arundineq; (vt post aures) fundamento innititur dicti c. Si papa. Sed hæc nobis ex certissimis illis, quæ supra stabiluimus, principis nostræ fidei religionisq; eruenda sunt, nempe scriptura canonica eiusq; rectæ intelligentiæ certa inflexibilisq; amissi, catholice ecclesiæ confessione, cōsensu & orthodoxa sententiā: & (quod paulo ante his addidimus) apostolicæ sedis certa definitione, fide & sententiā. Ex quibus quicquid nobis non stabilitur, seu a Canonistis, seu Theologis, non magni apud nos ponderis, aut momenti est. Attamen in hac causa vltimo illo, quamuis certo, vt a nobis demonstratū est, non vtetur

principio, ne velut in causa propria, minus ponderis efficaciaeque habeat. **D**
 Ego tamen hac in re ut nolim aliquid statuere aut affirmare pertinacius,
 ita non possum non libere etiam proferre, quicquid ex illis ipsis nostrae fi
 dei religionisque indubitatis principiis mihi euidenter consequi videtur.
 Cessurus cuicumque, qui nostris his rationibus dissolutis certius euidentis
 usque aliquid attulerit in contrarium.

Rationes,
 quibus ad-
 firmatur, ec-
 clesiasticae
 hierarchiae
 praesidentium
 fidei esse
 seruati singu-
 larium pri-
 uilegio.
 Prima ex
 necessitate
 ecclesiae hoc
 ipsum re-
 quiritur.

Ut autem cuique pateat clarius, seu ut sequatur, si persuaferimus, seu
 ut improbet, si certius aliquid attulerit nostra hac in re sententia, repeten-
 da quaedam sunt eorum, quae superius demonstraui. Demostraui-
 mus autem omnem fidei quaestione, & subortas circa eam inter nos du-
 bitationes & controuersias, ad praesidentis in ecclesiastica hierarchia au-
 toritatem referri necessario oportere, illiusque definiri iudicio: quod omnes
 sequi necesse esset, si modo in lege, religione, fideque Christi idem dicere &
 sentire omnes debeamus, imo si vlla esse debuit ecclesia. Quandoquidem **E**
 sine illo futurae crant tot haereses, quot capita, quot denique Christiani.

Quare & praesidentis fidem, singulari aliquo munitam, conseruatamque
 oportuit priuilegio, quae alijs omnibus orthodoxae fidei esse debuit & re-
 gula & magistra. Alioqui, si & ipse, sicut vnusquilibet nostrum, errare per-
 mitteretur in fide, ad quem omnis inter nos fidei quaestio referenda est, et
 cuius omnes sequi oportet iudicium & sententiam, quid restaret, nisi vt cae-
 cis caecus dux factus, nos vna omnes secum in foueam traheret? Quo igitur
 pacto sua Christus recte, sufficienterque prouidisset ecclesiae? Sed vt
 hac in re diligentissime prouisum erat etiam illi synagoga veteri, figurae
 atque adeo umbrae nostrae ecclesiae: ita Christum non minorem habuisse
 curam suae sponsae dilectissimae, sed & in hoc, & in alijs omnibus eidem
 prouidisse sufficienter, satis superque etiam demonstraui. Quare non
 abs re pro vno rogauit Petro, ne deficeret fides eius, quo reliquos confir-
 maret in fide. Cuius orationis effectum, ad ipsum pertinuisse tanquam ad ca-
 put hierarchiae ecclesiasticae, proinde etiam ad successores eius, non vero
 tanquam ad vniam personam eius Simonem Ioannis filium, vt aperte indicat il-
 la orationis Christi pro vno Petro inter omnes apostolos, quamuis praesentes,
 singularitas: ita ex illa rectae intelligentiae scripturarum amussi communi
 catholicae ecclesiae sensu luce clarius supra a nobis demonstratum est. Neque
 enim illius tantum puilli gregis curam gessit Christus, sed multo magis
 huius suae in vniuersum orbem propagandae ecclesiae necessitati prospex-
 it. Hoc in primis certum est, quod & ipsa comprobauit rei euidentia, & to-
 tius per orbem catholicae ecclesiae, quam toties au diuistis, confessio & re-
 cognitio, quae vna cathedra Petri, speciali conseruata diuiniae protectionis pri-
 uilegio, nulla vnquam haereticae nouitatis contagione infecta fuerit, sed nor-
 mam orthodoxae fidei, vt eam a principio accepit ab ipsis apostolorum prin-
 cipibus, illibata custodierit semper, diuiniae illi promissioni hoc referen-
 tes acceptum, quae Petro Christus promissit, ne deficeret fides eius ad con-
 firmam.

Confirmatio
 ex umbrā & figu-
 ra veteri.
 Ex ipsa
 Christi
 verba.

Secunda ex
 ante demon-
 strato & co-
 ti ecclesiae
 confessio in
 delectabilis
 fidei priuile-
 gio cathedrae apo-
 stolicae.

A firmandos fratres in fide, adeo vt Orientales illæ ecclesiæ reuertentes a schismate ad gremium catholicæ ecclesiæ (quod in Constantinopolitana, Carthagenli, & alijs plerisque ostendimus) non dubitauerint ad hanc se fidei professionem, etiam anathemate in se dicto, perpetuo adstringere: vt firmiter crederent, non posse domini nostri Iesu Christi prætermitti sententiam, quæ Petrum petram superædificandæ ecclesiæ prænunciat, nec inferorum portas aduersus eandem præualere posse, quæ illi adhæret, vt capiti, & velut fundamento inseparabiliter vnitur ædificium, quandoquidem eam constet rerum comprobari effectibus: Quoniam, inquit, in apostolica sede inuiolabilis semper fides catholica custoditur. Quare ad illam, vt sacri illius Irenæi verbis dicam, necesse est omnem conuenire ecclesiam, hoc est, eos, qui sunt vbique fideles, in qua, inquit, semper conseruata est ea, quæ est ab apostolis, traditio.

Si autem cathedræ Petri hoc est certum, & ab vniuersa Christi ecclesia ab initio recognitum priuilegium, multo magis est ipsius Petri, vt ecclesiasticæ hierarchiæ capitis. Nam pro Petro rogauit, non pro eius cathedra Romana ecclesia. Cum Petro venit sedi priuilegium, & non contra. Quod vero Petri est vt ecclesiasticæ hierarchiæ capitis, æque ad successoris eius omnes pertinere indubitatum est.

Nec minus efficaciter probare mihi videtur indefectibilem fidem Petri & successorum eius, ecclesiasticæ hierarchiæ præsidum, diuinum illud promissum, quo pollicetur Christus nõ præualituras inferorum portas, hoc est, vt præcedenti capite demonstrauius, infidelitatem aut peruersam fidem aduersus ecclesiã, quæ Petrum caput fundamentumq; habeat. Nã si nec hæresis nec infidelitas præualebit aduersus ecclesiã, quæ Petro fundamento innititur, & cohæret vt capiti: quõ hæc præualebunt aduersus illud fundamentum & caput ecclesiæ? Si enĩ aduersus fundamentum præualent, si hoc euertunt, quo pacto stabit ædificium? Quomodo subsistet illa catholicæ ecclesiæ fides & confessio, quæ diuino illi promisso rerum euidentiã, effectumq; profiteretur subscribere? Quõ in vna apostolica sede inuiolabilis semper conseruata est orthodoxa fides, quam accepit ab apostolis, si eius caput hæretica contagione subinde fuit obnoxium?

Scribit beatissimus Gregorius aduersus Ioannis Constantinopolitani episcopi, qui œcumenicum & vniuersalem se faciebat patriarcham, stultissimam insolentiam, ad Mauritium imperatorem: Certe, inquit, multos Constantinopolitanæ ecclesiæ in hæreseos voraginem incidisse nouimus sacerdotum: & non solum hæreticos, sed etiam hæresiarchas factos, hoc ipsum demonstrans in Nestorio & Macedonio Constantinopolitanis episcopis. Si igitur, inquit, illud nomen, vniuersalis episcopi, in ea ecclesia sibi quisquam arripit, vniuersa ecclesia, quod absit, a suo statu corrui, cum is qui appellatur vniuersalis, cadit. Vides quid ille dicat doctor & pontifex sanctissimus: Vniuersam videlicet ecclesiam a suo statu corrui, si il-

Tertio ex promisso Christi, quod non præualebunt inferorum porte aduersus ecclesiam, quæ Petrum & eius successores caput fundamentumq; habeat.

le cui vniuersae cura, episcopatusq; commissus est, in haeresim cadat. D

Quarta ex
necessitate
conferuan-
da in fine le-
gis euange-
licae.

Demonstratum est superius, legislatorem nostrum Christum, non scri-
pto, vt illum veterem Moysen, sed viua tantum apostolorum traditione,
legem suam ab initio commendasse ecclesijs. Quam tamen immutatam,
in corruptamque perdurare in finem erat omnino necessarium, id quod
diligentissime perscriptis legibus ad modum est difficile. At viua tantum
traditione commendatam, neque vni alicui, cognatoque populo, sed to-
tius orbis nationibus, tanta linguarum, morum, institutionum diuersi-
tate viuentibus, inter tot haereticorum horrendas tempestates, quibus
ab ipsis pene fundamentis vniuersam sepe ecclesiam commotam post in-
telliges, conseruari eandem erat prorsus impossibile: nisi in vna aliqua to-
tius orbis sede (quam supra demonstrauius esse cathedram Petri Ro-
manam ecclesiam) singulari priuilegio conseruata fuisset, ad quam in e-
iusmodi fluctibus, tempestatibusq; respicientes orthodoxi, se possent eri-
pere a naufragio. E Vt autem ea conseruari potuerit, nec imaginari est, ni-
si eo, quo videmus, modo, perenni videlicet successione orthodoxorum
sibi mutuo succedentium episcoporum, ab ipsis apostolis ad finem vsq;
seculi, per quos velut per manus tradita apostolica illa traditio perueniret
ad posteros. Quam equidem successionem indeficientem, & in vna hac
sede ad praesentem vsque diem conseruatam, a beatissimo principe apo-
stolorum Petro ad sua vsq; tempora enumerans ille sacer Irenaeus: Haec,
inquit, successio est plenissima ostensio vnam & eandem viuificatricem
fidem perdurare in ecclesijs, quae est ab apostolis tradita, conseruataque in
veritate. In qua successione si interuenissent haeretici episcopi, per quos he-
retica contagione infecta fuisset illa apostolica traditio, quo pacto esse pos-
set ostensio plenissima (quemadmodum ille tanta cum fiducia profert
aduersus haeticos) conseruata per eam integritatis fidei & traditionis
apostolicae. Nam aegrotum & pestilens caput q̄ cito vniuersum corpus
infricat, quis non intelligit? F

Quinta ex
ipsis verbis
Christi, qui-
bus affir-
mat se ro-
gasse pro
Petro, ne fi-
des eius de-
ficeret.

Iam & illud perpende, ad eundem pertinere effectum illius orationis
Christi pro Petro de indefectibili eius fide, ad quem pertinet reliquos
confirmare in fide.

Sed hoc erat & est Petri, vt ecclesiasticae hierarchiae capitis, & succes-
sorum eius: non cathedrae, sed sedentis in cathedra. Quare & idem praee-
pit Christus, vt diligenter seruemus, & faciamus omnia, quaecunque no-
bis dixerint, qui sedent super cathedram. Non enim loquitur cathedra,
sed qui sedent in cathedra. Hinc supra audisti sanctissimi pontifices vt
sui memores officij cunctos semper toto orbe Christianos fratres, quoties
per haeticos exagitata fides est, confirmauerint in fide. Ita ille gloriosus
Christi martyr & pontifex Lucius, ad vniuersos scribens Occidentis per
Gallias & Hispanias episcopos, postquam eorumdem consultis respōdit,
hortatusq; est, vt fidē, sententiāq; apostolicae sedis firmiter sequantur, vt
qua per

A quæ per omnipotentis dei gratiam, apostolicæ traditionis semper confer-
 uauit integritatem, quæ nulla apud eandem vnquam infecta est nouitate
 contagionis hæreticæ. Idque Christi oratione impetrato illi singulari pri-
 uilegio in Petro, ne fides eius deficeret, cui & præcepit confirmare fratres
 in fide, tanquam hoc ipsum sibi & omnibus eidem cathedræ præsentibus
 dictum intelligens, subdit: Quod apostolicos meæ exiguitatis præde-
 cessores confidenter fecisse, cunctis semper est cognitum. Quorum & pu-
 sillitas mea, licet impar & minima, pro suscepto tamen diuina dignatione
 ministerio, pedissequa cupit existere. Væ enim erit nobis, qui huius mini-
 sterij onus susceptū habemus, si veritatē fidei saluatoris nostri Iesu Chri-
 sti, quam apostoli prædicauerūt, prædicare neglexerimus. Væ erit nobis,
 si silentio veritatem opprefferimus. Hæc longe ante mille ducentos annos
 ille Lucius, in facie totius ecclesiæ prædicans cunctis toto orbe notorium
 ad Petrum, successoresq; eius pertinere illud Christi præceptum de con-
 firmandis fratribus in fide, vniuersamq; semper recognouisse Christi eccle-
 siam, ad cathedræ Petri & ecclesiasticæ hierarchiæ præsidum officium,
 hoc ipsum pertinere. Ad eosdem ergo necesse est præcipue pertineat illi-
 us orationis Christi pro indefectibili fide Petri effectus, vt quæ plane est
 necessaria ad alios confirmandos in fide.

Iam & hæc mihi ratio haud videtur inefficax ad demonstrandū, quod
 caput ecclesiasticæ hierarchiæ esse nō possit hæreticus. Siquidē æque hæ-
 reticus ac schismaticus, suo ipsius facto, aut per seipsum diuisus est a cor-
 pore catholicæ ecclesiæ, quare nec communicare eisdem, sed eos deuitare,
 atq; ab eis separari nobis præcipiūt apostolica litera: Hæreticum, inquit,
 hominē post vnam & alteram correptionē deuita. Et rursus: Rogamus
 vos fratres, vt subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinate, &
 non secūdum doctrinam quam accepistis. Sed nullo casu nobis licet nos
 separare ac diuidere a capite ecclesiastici corporis, a quo diuidi separariq;
 est esse schismaticum. Nam Petrū Christus ecclesiæ caput pronuncians,
 petræ eidem cognomen imposuit, addiditq; super eam petram se ædifica-
 turæ ecclesiam suam, aduersus quam inferorū portæ non præualerent. Illis
 ipsis verbis clarissime significans, quicquid illi capiti indissolubili vnitatis
 vinculo non cohereret, non vniretur, ac veluti fundamento suo ædifici-
 um non inniteretur, ad ecclesiam suam non magis pertinere, q̄ ad ædifici-
 um, si qua eius pars a suo fundamento auulsa iaceret, atq; aduersus ipsum
 iam præualuisse portas inferorum. Quare esse omnino non potest, vt
 sit papa hæreticus.

Confirmatur istud etiam ex eo, q̄ concordī sanctorum patrum sentē-
 tia, hæreticus aut schismaticus nullam habeat autoritatem aut potestatem
 ecclesiasticam, tanq̄ diuisus a capite ecclesiastici corporis, a quo omnis ec-
 clesiastica alligandi, soluendi, pascendique gregem dominicum autoritas,
 in membra inluit ad ædificationem totius corporis.

Sexta ex
 ipsa ratione
 capitis &
 corporis ec-
 clesiastici
 membrorum
 est. Ad Tit. 3.
 1. Thess. 3.

Septima ex
 eo, quod hæ-
 reticus aut
 schismaticus
 nullam
 habet potes-
 tatem alligandi

gādi, aut sol
uendi, aut
pascēdi gre
gem domi
nicū. Cuius
tamen ve
lut formalis
plenitudo
necessario
est in capite
hierarchie
ecclesiasti
cæ.

De Trinit.
lib. 6. in
Paiso.

Ita gloriosus ille Christi martyr & pōtēfex Cyprianus dicit vniuersos
hæreticos nihil habere iuris aut potestatis ecclesiasticæ, & propterea No
uatianum, qui nec vnitatem spiritus, nec cōmunionem pacis obseruat, &
se ab ecclesiæ vinculo & collegio separat, nec episcopi potestatem habere
posse, nec honorem. Ita quoque eruditissimus ille & insignis Christi con
fessor Hilarius, orthodoxam fidē dicit ecclesiæ fundamentum, eandem ha
bere clauēs regni cœlestis, & potestātē, vt quicquid ligauerit aut soluerit,
ligatum, solum quō sit in cœlis. Hac ipsa locutionis figura significans or
thodoxam fidē in capite ecclesiastici corporis, cui commēdatæ sunt cla
ues regni cœlestis, cui data ligandi, soluendiq; illa supereminens potestas,
esse plane necessariam, & ita necessariam, vt sine hac prædicta non pos
sint subsistere. Ita quoque sanctissimus Ambrosius, dicens dominū par ius
& soluēdi esse voluisse & ligandi, subdit: Certum est, quod ecclesiæ vtrunq;
licet, hæresis vtrunq; non habet. Ita diuus Augustinus in Sermo. de Pa
sto. tractans illud Canticorum: Pasce hœdos meos. Manenti, inquit, Petro
dicitur: Pasce oues meos. Exeunti hæretico dicitur: Pasce hœdos tuos. Ex
quibus omnibus clarissime constat nihil autoritatis aut potestatis ecclesia
sticæ super Christi corpus mysticum pertinere ad hæreticos. Ergo cōtra
dictionem planissime implicaret, ecclesiasticæ hierarchiæ caput esse hære
ticum. Nam si hæreticus, iam nec soluēdi, ligandiq; ius aut potestātē ha
bebit, aut vllam autoritatem pascendi ecclesiam: contra, si caput ecclesiæ,
consistit in ipso totius illius potestatis, fontalis quædam, vt sic dicam, ple
nitudine, per ipsum deriuata in alia membra ecclesiæ, habebitq; necessario
supereminentem illam potestatem ligandi & soluēdi, vniuersiq; pasto
ralis officij super vniuersam ecclesiam.

Prædictæ
sententiæ i
psam rei e
uidentiam
subscribere.

Vere ortho
doxos fuisse,
qui ab
aduersarijs
proferuntur
ex Roma.
pōtēfibus
hæretici.

Aduersus ista nihil me mouet, quod quidam ex illo Romanorum pontifi
cum catalogo, hæreticos quosdam nobis proferunt & obijciunt. Quin
imo, quoniā etiam illi ipsi, quos momica ac plane maligna in omnes facta
inquisitione nobis vt hæreticos obijciunt, inueniuntur fuisse vere ortho
doxi, & ab omni nota hæresis longissime abfuisse, certissimum inde mihi
argumentū est, ipsam rei euidentiam subscribere nostræ sententiæ: & sicut
ab initio a beatissimo Petro, ad Paulum vsq; tertiu, his annis mille quin
gentis, nemo fuit hæreticus ecclesiasticæ hierarchiæ & apostolicæ cathed
ræ præsidens, ipsos præseruante singulari illo Christi oratione ipsi im
petrato priuilegio: ita iuxta æternæ veritatis indefectibile promissum, ad
finem vsq; fore, nihil dubitandum est.

Quæ Ro
man. ponti
ficibus ab
indoctis no
tentur hæ
reticos.

Quos hæresis notant ex vniuerso illo Romanorum pontificum cata
logo, hi fere sunt: Marcellinus, Lyberius, Felix II. Anastasius II. & Ioannes
XXII. Quibus etiam Benedictum XI. annumerant quidam, sed nescio
quo colore. Inter quos nolo præterire Honoriu I. Non, quod a quoquam
eorum, qui nobis aduersantur, inter hæreticos pōtēfices connumeratum
inuenirim, vt cui omnes etiam historiæ sanctitatis, & orthodoxæ fidei tes
tamento

A ftimonium luculentissimum perhibent: sed quoniam hac nota inuri videtur a sexta vniuersali synodo Constantinopolitana tertia, vt eundem ab hac nota vendicem.

Marcellinum autem ideo hoc carbone notant, quod in horribili illa sub Diocetiano & Maximiniano mota persecutione carnificum violentia ad impia pertractus sacrificia succubuit, crudelissimorumque tormentorum metu, & non simplici mortis genere victus, thura adoleuit, arisque iniecit. Sed non erat hic hæreticus, fidem rectam non amiserat, quæuis in confessione suæ fidei aduersus intentata tormenta & supplicia, satis constans, fortisque non fuerit, & Christi per hoc scandalizauerit ecclesiam. Quam tamen continuo ad cor reuersus, suæ infirmitatis grauissime poenitens, confessionis suæ usque ad mortem ædificauit constantia, & effuso pro fidei confessione sanguine, confirmauit in fide, glorioso consummatus martyrio

De Marcelino, vti falso hæreticos nota inuratur a quibusdam.

B Lyberio etiam mendacissime impingunt quidam crimen hæresis, cuius extant pro orthodoxa fide gloriosa certamina, extant persecutiones & exilia: quæ ob rectæ fidei defensionem ab hæreticis imperatoribus pertulit. Et quis credant nonnulli ex tribus verbis, quæ adscribuntur Hieronymo, ipsum victum exilij tædio, hæreticorum se polluisse communione, fallum esse hoc ipsum & subditicium ab aliquo, nescio quo, seu dolo, seu ignorantia infartum (quod in Chronicis illis, in quibus gesta non oratione continua explicantur, sed singulis verbis e regione sui cuiusque anni annotantur, est facillimum, nec ita orationis series coarguit falsarium) eorundem temporum indubitata fidei demonstrant historia: quæ non solum actorum gestorumque substantiam, sed & ipsa verba vtrinque dicta & excepta a presentibus & audientibus, certa fide ad nos protulerunt.

Lyberio etiam mendacissime impingitur crimen hæresis.

C Quam hic adscribemus ex Theodoretio illo Cyrenensi episcopo, Græco autore (quo maiorem fidem habeas de fide & præconijs Romani pontificis) & eorundem fere temporum scriptore, qui libro secundo historiae suæ ecclesiasticæ persecutionis, quæ ab Arrianis toto orbe orthodoxis excitata est, mentionem faciens: Lubet, inquit, narrationi intertexere liberissimas voces laudatissimi Lyberij, & admirabilem sermonem habitum cum imperatore Constantio, quos illius temporis amatissimi dei perscripsere, qui acere atque excitare studium amatorum diuinarum rerum facile possunt. Subiciens deinde illius eum Constantio sermonem, qui eidem conatus est persuadere, vt subscriberet in damnationem Athanasij, orthodoxæ fidei propugnatoris, cum vincere non posset inuictum, damnatum exilio, relegari præcipiens Beroeam Thraciæ. Athleta quidem, inquit, veritatis victoriæ compos, in Thraciam (vt imperatum fuerat) venit. Post annos autem duos, cum Romæ esset Constantius, magistratum & primario: ciuium cõiuges obsecrant maritos, vt supplicem Constantio pro pastore, quo restitatur ecclesiæ suæ: seque nisi impetrassent, desertis ipsis,

Lyberij historia, autore Theodoro Cyrenensi.

Theodoretus libro 2. cap. 17.

ipsis, ad magnum illum pastorem ituras minantur. Qui responderunt, se formidare iracundiam imperatoris, sibiq; non magnam esse spem venie, quod viri essent: Vos autem, inquiunt, si supplicetis, illa non lædet. Et horum altere consequimini, vt aut admittat deprecationē vestram, aut certe nullo malo affectas dimittet. Hac via demonstrata, accedūt, inquit, laudabiles matronæ ad imperatorem, preciosissimis vestibus ornatae, quo magis imperator nobiles ratus, precibus, voluntatiq; ipsarū gereret morem. Erat autem deprecatio talis: Misererī vellet tantæ ciuitatis spoliatae pastore suo, & expositæ luporum insidijs. Sed imperator respondit, non illam pastore alio egere, quæ prudentem, bonumque haberet, fuerat equidem creatus post Lyberium vnus ex diaconis illius vir fidelis, Felix nomine, qui incorruptam quidem seruabat Nicææ expositam fidem, sed violatoribus eius coniungi non verebatur. Nemo tamen omnium ciuium Romanorum in ædem oratiōis ingressus est, cum ipse intus foret. Quod ipsum & matronæ tum regi significarunt. Itaq; flecti se passus, iussit optimum quidem Lyberium de exilio reuocari: sed amborum esse communem ecclesiæ administrationem. His lectis literis in circo, exclamauit multitudo egregiam esse imperatoris sententiam, qui spectatoribus in duas partes diuisis, & a colore cognominatis, his vnum, itemque alteris vnum, præficeret. Ita dicteris incessentes imperatoris literas, exclamant vna voce, nam voces, inquit, ipsas ponere visum est, vnus deus, vnus Christus, vnus episcopus. Post has amātissimas Christi plebis voces reuertitur admirabilis Lyberius, cui cedens Felix in aliam urbem se contulit. Hactenus Theodoretus ille.

Vides itaq; Christiane lector, quales hi hæreticos nobis Rom. pontifices obijciant, hoc est, gloriosissimum Christi confessorem, & qui inuictus permanlit veritatis athleta, compos victoriæ. Quanquam vt daretur se polluisse hæreticorum communionē, victum exilijs tædio: ex hoc tamen consequens non esset, fuisse hæreticum: sicut nec Marcellinum, qui eo tempore victus metu tormentorum, non fuit satis constans ac fortis Christi confessor: at hæreticum fuisse nunquam sane probabitur. Est enim hæresis, non morum, non confessionis, sed fidei vicium, quo quis singulare aliquid a communi catholicæ ecclesiæ fide ac sententia eligit, ac proinde seipsum ab ecclesia separat, qua se rectius sentire, credereq; presumit, & ob id hæresis, hoc est, electio (quemadmodum superius plenius demonstrauimus) haud insignificanter appellatur. Cui quod pertinaciam addunt nonnulli, tanquam ad essentiam eius, definitionemque pertinens, nihil quidem addunt extraneum, sed tamen quod in finitione prædicta satis includitur. Electio siquidem nouitatis alicuius, aut singularis opinionis a communi ecclesiæ sententia, certum studium, scientiamque importat, & quod oppositum teneat communis ecclesiæ sententia, & quod quærat, eligat aut sequatur singulare aliquid ac propriū. Quod qui

A qui facit, certum non est auditurum corripientem ecclesiam, admonentemq; ab eius cōmuni sententia & opinione non recedere, sed dicturum id quod hæreticorum est proprium, ex scripturis instrui, conuincique se velle, quas præsumit se rectius intelligere, q̄p̄ communis ecclesia. Itaque iam pertinaciam illam secum habet, qua a deo ecclesiæ sententiæ se non subijcit, vt sciens, eligensque ei contradicat. De qua tum demum certi erimus, si post vnam, alteramve correptionem, vt inquit Apostolus, non disputationem, in sua persistat sententia. Qui vero in errorem aliquem incidit, discrepantem quidem ab orthodoxa catholicæ ecclesiæ sententia, intra tamen arcam catholicæ ecclesiæ se continens, & fide generali eisdem semper consentiens & ignorans se aberrare a communi eius fide & sententia, de qua, q̄ cito admonetur, q̄ cito fit certior, continuo abiecto illo singulari aut proprio, communem ecclesiæ sententiã sequitur: is (quem admodum de se dicit diuus Augustinus) errare equidem potest, at hæreticus esse non potest. Sed hæc paulo longius nos protraxerunt ab instituto. Itaque in Marcellino & Lyberio nec minima hæresis nota deprehenditur.

Error in f. de sine crimine hæresis.

B Felicem II. in hoc albo qui adscribunt, vocem propriam conuincuntur non intelligere, sed odio in Romanam ecclesiam cōgerere, quicquid forte inciderit, etiam si seipsum protinus falsitatis coarguat. Constat enim Felicem I. sub Probo imperatore glorioso consummatum martyrio, circa annum domini CC.LXXXV. Felix II. sub Zenone præfuit Christi ecclesiæ, circiter annum domini CCCC.LXXXVI. Is ille est, qui in Acatium Constantinopolitanum antistitem protulit condemnationis sententiam. Cuius tragediam aliquanto post explicabimus. Inter hos nemo intercidit Romanus pontifex eius nominis. Nisi forte ab hæretico imperatore Constantino substitutum illi, cum pro fide orthodoxa & catholica exularet, Lyberio, quis adscribat Ro. pontificum catalogo. Quod qui facit, suam ignorantiam prodit: cum certū sit illum non fuisse Romanæ ecclesiæ pontificem, adhuc viuo Lyberio, indubitato eius pontifice, hoc ipsum contestante orthodoxo Romano populo, qui illius cōmunionem, vt nothi & superintrusi ab hæretico semper declinauit: quemadmodum paulo ante audisti, referente Theodoreto. Hic itaque si illi similis fuisset a quo cathedræ Petri cōtra ins, fas & ecclesiasticos canones intrusus fuerat, imperatori Arriano & hæretico, nihil sane mirandum hoc fuisset, nec quicquam derogaret priuilegio, quod supra adstruximus, apostolicæ cathedræ atque eidem præsentium. Sed Christo gratiæ, quod nec is ille ipse hærescos a quoquam infamatus sit, quamquam variant de illo historia, quod quidam (quemadmodum ex Theodoreto audisti) tametsi integram fidem, sicut Nicææ exposita fuerat, inconcussè illum conseruasse affirmant, communicaſſe tamen asserunt hæreticis, alij negant hoc ipsum, imo tam constantem orthodoxæ fidei assertorem prædicant, vt aliquan-

De Felice II. vt vere orthodoxus fuerit.

Error aduertariorum in nomine Felice II.

to post

to post reditum Lyberij, & postquam Roma cessaret, affirmant illum etiam martyrio coronatum ab hæreticis. In qua sententia est beatus Antoninus Florētinus archiepiscopus. Vides itaq; impugnator priuilegij apostolicæ cathedræ, quales nobis hæreticos proferas Romanos pontifices?

De Anastasio II. quem Gratianus infamat hæreticos.

Anastasium secundum pontificem sanctum & orthodoxum infamat Gratianus ille decretorum compilator (vt multa collegit & congeffit sine iudicio) qui ex nefcio qua conficta & mendacissima historia gestorum Romanorum pontificum hanc de illo fabulam adscribit, & suæ illi compilationi inseruit XIX. distinctione, c. Anastasius, his verbis:

Anastasius secundus natione Romanus, fuit temporibus Theodoricus regis. Eodem tempore se multi clerici a communione ipsius abegerunt, eo quod communicasset sine concilio episcoporum vel presbyterorum & clericorum cunctæ catholicæ ecclesiæ, diacono Theffalonicensi, nomine Phorino, qui communicauerat Acatio. Et quia voluit occulte reuocare Acatium, quod non potuit, nutu diuino percussus est. Hactenus ille ex sua illa historia. Cui glossa modum explicans, quo diuina ultione perierit (vt dignum esset patellæ cooperculum iuxta prouerbum) addit, effusis intestinis dum assellaret. Ita enim de quodam hæretico, oblitus fortassis nominis, audisse se somniarat glossator ille, aut potius, nugator temerarius. Eadem infulsit idem ille Gratianus prima quæstione prima, c. Dictum est. Hunc itaq; Anastasium, idem affirmat fauore imperatoris Anastasij, quos Acatius ille Constantinopolitanus, post in se prolatam damnationis sententiam, sacerdotes vel Leuitas ordinauerat, acceptis officijs rite fungi posse, male decreuisse, subiecta parte eius decretalis epistolæ in c. secundum, eadem distinctione. Qua recitata subiungit in hæc verba: Quia ergo illicite & non canonice, sed contra dei decreta, & prædecessorum & successorum suorum hic rescripta dedit, vt probat Felix & Gelasius, qui Acatium ante excommunicauerunt, & Hormisda, qui ab Anastasio tertius, eundem Acatium postea damnauit, ideo ab ecclesia Romana repudiatur, & a deo percussus legitur. In eius fidem subiiciens, quam paulo ante descripsimus historiam, aut verius fabulam. Et hæc vnus scribens post alium, cæcus cæcum ducit in foueam. Qui tamen si vel paululum aperirent oculos, viderent luce clarius, q̄ impudens & seipsum evertens mendacium contineat hæc fabula. Quid enim hoc probabilitatis habere potest, Anastasium conatum reuocare Acatium, q̄ quis non potuerit: & ob id diuino percussus iudicio, cum certo constet rebus humanis iam dudum exemptum hunc, priusq̄ ille ad Romanæ ecclesiæ pontificatum assumeretur? Quod ipsum etiam illa ipsa testatur eius decretalis epistola, quam scribit ad imperatorem Anastasium, vnde hanc ipsam illi struunt calumniam. Sed post mortem, inquis, eius voluit reuocare Acatium. Expectabam, vt dices voluisse illum reuocare a mortuis. Quod vero post mortem illum reuocare voluerit, nō habet citata illa a Gratiano historia, sed di-

Cōvincitur crassus error Gratiani de Anastasio.

- A** sed dicit, quod voluit occulte reuocare Acatium. Sed quod nec memorig eius succurrere voluerit, aut eadem reuocare ad communionem catholice ecclesie, eadem illa eius epistola etiam testis est. In qua orat principem, vt consentiat nomen eius in perpetuum aboleri a catholica Christi ecclesia, vt cui illud ipsum multis ex causis magno offendiculo & scandalo fuerit, quem admodum paulo post audies. Iam & hoc quid, obsecro, probabilitatis habet, quod est in eadem fabula, magnam cleri partem se subtraxisse a communionem Romani pontificis, ecclesiasticæ hierarchiæ capitis, quod sine concilio episcoporum, presbyterorum & clericorum cunctæ ecclesiæ catholicæ communicasset cuidam Phorino communicatori excommunicati Acatii? O grauem & arduam causam, propter quam clericorum totius ecclesiæ concilium conuocandum est. Quasi sine fine procederet excommunicationis contagio. Quasi denique a communionem capitis ecclesiastici corporis sese subtrahentes non forent schismatici.
- B** Quasi postremo in eiusdem capitis potestate non esset, ecclesiasticam communionem restituere his, qui ob communionem cum excommunicatis eandem perdididerunt, nisi conuocato ad hoc clericorum totius orbis concilio. Quis has ferat, quis non rideat ineptias? Quis in Gratiano hæc in re vel communem non desideret sensum hominum? Sed hæc est ipsissima rei veritas.

Decefferat iam dudum excommunicatus ille ab apostolica sede Acatius. Cui, quod per necessitatem quandam, præeminentiæ videlicet ciuitatis regiæ, & imperialis autoritatis & gratiæ, communicauerat pars maxima episcoporum Græcorum & Orientalium, vniuersusque clerus & populus Constantinopolitanus vna cum principibus, plurimos inuoluerat illa excommunicationis eius sententia. Nec tamen etiam post mortem Acatii obtineri potuit, aut in Constantinopolitana, aut in alijs per Orientem ecclesijs, vt secundum apostolicæ sedis iudicium & sententiam, non commemoraretur eius nomē inter catholicos, sed auferretur e sacris diptichis. Unde & grauissimum schisma excitatum est per Orientis ecclesias, atque vniuersus dissolutus vigor disciplinæ ecclesiasticæ. Quæ cum durassent annis non paucis non sine magna confusione ecclesiastici ordinis, atque adeo vniuersæ Christi ecclesiæ, Anastasius II. mox vt pontificatu inauguratus fuerat, conuersus toto animo ad reformandam pacem ecclesiæ, scribit hanc (quam ille reprobam dicit) ad imperatorem Anastasium epistolam, eundem orans & obsecrans, vt eius opera ac studio hæc scandala & schismata ecclesiarum tollerentur e medio, & apostolicæ sedi sua agnosceretur necessaria totius ecclesiæ autoritas, & debita præstaretur obedientia. Ad quod velut facile medium proponit, vt auferatur e numero & memoria catholicorum nomen vnus Acatii, quem affirmat pro notorijs suis damnatum & anathematizatum excessibus a sede apostolica. Cuius damnationem ne alij, qui necessitate quadam (vt diximus) illi commu-

Vera de Anastasio historia.

nicauerant, & baptismi, aut sacri ordinis sacramenta ab eodem acceperant, D
 vt per sua debantur a quibusdam pacis hostibus, sibi detrimento fore crederent in perceptis ab illo sacramentis, & ob id, vt eius damnationi subscriberent, difficilius induci possent, impedirenturque per id fructus optatae & sanctae vnionis, pacis & concordiae, illud ipsum praeueniens sanctus & sapiens pontifex: non quidem contra dei decreta, & suorum praedecessorum & successorum (quemadmodum ille non minus impie quam incircumspecte contra orthodoxum pontificem effutijt) sed secundum orthodoxae fidei regulam, & sanctorum (quod post intelliges) praedecessorum suorum exemplum declarauit illius damnationem, nulli damno aut prauidicio fore his, qui ab eo baptismi aut sacri ordinis sacramenta susceperunt, redintegratis ac reunitis catholicae ecclesiae. Quae vt ita acta ac verissima intelligas, illam ipsam eius epistolam subiiciemus ad imperatorem Anastasium scriptam in haec verba:

Epistola Anastasij pontificis ad Anastasium imperatorem.

Gloriosissimo ac clementissimo filio Anastasio Augusto, Anastasius episcopus. Exordium pontificatus mei primitus oblata populis pace pronuncio, confidenter pro fide catholica, humilis pietati vestrae precator occurro. In quo primum mihi diuinum fauorem propinquasse confido, quod nunc consonantia in me augustissimi nominis tui, non dubium praestat auxilium, vt sicut praecelsum vocabulum pietatis tuae per vniuersas gentes toto orbe praefulget: ita per ministerium humilitatis meae, sicut semper est, sedes beatissimi Petri in vniuersa ecclesia assignatum sibi a domino deo teneat principatum, nec propter vnum mortuum diutius tunica illa saluatoris desuper contexta per totum, malae fortis patiatum incertum, quae sola in discussionem pro firmitate sui venire non potuit, serenitate tua praecipue rempublicam gubernante, cui etiam in priuata vita tantum circa synceram religionem studium fuit, vt sicut fama certissime celebravit, nemo magis, vel inter praecipuos sacerdotes, praefixas a sanctis patribus regulas custodisse dicatur. Quod sanctum studium cum maiestate imperij creuisse confidimus. Legatione itaque fungimur pro Christo. Ne igitur eos propter offensionem vel scandalum patiamini publice nominari, quorum merita vel actus illum iudicem latere non possunt, in cuius iam sunt iudicio constituti. Neque illic se potest interfere, in corpore mortali adhuc temeraria praesumptio, vbi non solum confessio facit aperta merita singulorum, sed etiam silentij ipsius non potest latere secretum. Namque & praedecessor noster Papa Felix, & etiam Acacius illic procul dubio sunt, vbi vnusquisque sub tanto iudice non potest perdere sui meriti qualitatem, &c. Precamur itaque dilectionem vestram, vt specialiter nomen taceatur Acacij, vt quod multis ex causis scandalum atque offenculum ecclesiae concitauit, &c. Quantos enim excessus atque praesumptiones habuerit Acacius, ne clementiae tuae suggerere per singula fortassis videatur onerosum, Cresconio & Germano fratribus, & coepiscopis E

Hinc vide salutarē & impudentē fabulæ Græcæ.

A pis meis, quos misimus ad serenitatem tuā, de causis singulis Acatij, qualis fuerit, instructionem plenissimam dedimus, clementiæ vestræ specialius recensendam, si hoc pietati tuæ placuerit curiosius indagare, ne in aliquo suggestioni nostræ veritas defuisse videatur, vt pro diuina sapientia vestra perspicue videre possitis, non superbia vel elatione sedis apostolicæ, talem in Acatium processisse sententiā, sed facinoribus certis, quātum nos illud iudicium, quod solum falli non potest, æstimamus, zelo magis diuinitatis extortam, &c. Dein de occurrens illi, quod plurimos retraheret a subscribēdo in damnationem Acatij ob necessariam quandā, quam cum eo viuo habuerunt, communionem, præsertim in susceptis ab eodem sacramentis ecclesiasticis.

Iam, inquit, secundum catholicæ ecclesiæ consuetudinē sacratissimum serenitatis tuę pectus agnoscat, quod nullum de his, quos baptizauit Acatius, vel sacerdotes, seu Leuitas, secundum canones ordinauit, vlla eos ex nomine Acatij portio læsionis attingat, quo forsitan per iniquum tradita sacramenti gratia minus firma videatur. Nam & baptisimi, quod procul sit ab ecclesia, siue quod ab adultero, vel a fure fuerit datum, ad percipientem munus peruenit illibatum. Quia vox illa, quæ per columbam sonuit, omnem maculam humanæ pollutionis exclusit, qua declaratur ac dicitur: Hic est, qui baptizat in spiritu & igne. Nam si visibilis solis istius radij, cum per loca foedissima transeunt, nulla contactus inquinacione maculantur, multo magis illius, qui istum visibilem fecit, virtus, nulli lamini stri indignitate constringitur, &c. Ideo ergo & hic, cuius nomen dicimus reticendum, male bona ministrando sibi tantum nocuit. Nam inuiolabile sacramentum, quod per illum datum est alijs, perfectionē suæ virtutis obtinuit. Quod cum ita sit, aliquorum tamen in tantum se extendit curiosa suspicio, vt imaginentur, prolato a papa Felice iudicio, postea inefficaciter in sacramentis, quæ usurpauit Acatius, egisse, ac proinde eos metuere, qui vel in consecrationibus, vel in baptismate mysteria tradita susceperunt, ne irrita beneficia diuina videantur. Sed meminerint in hac quoq; parte tractatum præualere superiorem. Quia non sine usurpacione nominis sacerdotij adiudicatus hoc egit. In quo virtutem suam obtinentibus mysterijs, in hoc quoque rea sibi tantum persona nocuit. Nam ad illum pertinuit, quod tuba Dauidica canitur: Veruntamen deus conuassabit capita inimicorum suorum, verticem capilli perambulantium in delictis suis. Nam superbia semper sibi, non alijs facit ruinam, &c. Vnde cum sibi nomen sacerdotis vindicauerit damnatus, in ipsius verticem superbiæ tumor inflatus est, non autem populus diuinis mysterijs, quæ ab illo percepit exclusus, sed anima sola quæ peccauerit, iusto iudicio propriæ culpæ erat obnoxia, quod vtiq; numerosa scripturarum testatur instructio. Vnde remotis hominū studijs, siue versutijs in hac adhuc præsenti fragilitate positurum, secundum preces nostras, annisu & autoritate

Supra nū-
mū Grat-
iani error de
Anastasio
clarissime
vaduatur.

imperiali offerte deo nostro vnā catholicam ecclesiā & apostolicā. Quia D
hoc solū est, in quo non solū in terris, sed etiā in coelo triumphare sine fine
possitis. Haec tenus illius epistola ad imperatorē Anastasiū. Quae sane me
cogit, nescio qd, mirari de illo Gratiano. Nam nō lectam eidē quis posset
credere, vnde excerptum est illud c. Secundū, praedicta dist. XIX, quod
contra dei & praedecessorum suorum decreta calumniatur scripsisse Ana-
stasium. Et si legit, quo pacto non intellexerit impudentissimam esse fa-
bulam, quam ex nescio qua historia in derogationem nominis & memo-
riae sancti & orthodoxi pontificis subnexuit. Scilicet, Anastasiū voluisse
occulte reuocare Acatū, & propterea diuino percussus iudicio? O cras-
sam nimis impudentiam. Quasi non constet luce meridiana clarius ex
dicta eius epistola, quo nam pacto illum reuocare voluerit? Viuum cer-
te non potuit, iam dudum enim obierat. Mortui autem vt nomen & me-
moriam aboleretur a catholica Christi ecclesia, fatigit omnibus viribus, E
tam literis, q̄ nuncijs ostendens & persuadens defendenti memoriam e-
ius imperatori ob graues intolerandosque excessus suos, & certa faci-
nora iustissime damnatum a sede apostolica. Et hoc erat occulte reuoca-
re velle Acatium?

Aduersus
epistolā Pa-
mentiani.

Iam (quod ille infamat) eius decretum velut dei decreto, & praede-
cessorum successorumque eius in sede apostolica contrarium, quid obse-
cro continet non pium, orthodoxum & catholicum? Quid, quod non
toties inculcat D. Augustinus aduersus Donatistas haereticos? Nec enim
sacramentū aut baptismi aut ordinis, nec etiam ius dandi sacramentū (vt
eiusdem verbis dicā) amittit schismaticus aut haereticus, vtrunq; em̄, in-
quit, sacramentū est, & quadā consecratione vtrunq; homini datur, illud,
cum baptizatur, istud, cum ordinatur. Ideo non licet a catholico vtrunq;
reiterari. Nam si ex ipsa parte schismaticorum venientes, etiā praepositi aut
episcopi, qui pro bono pacis correcto schismaticorum errore suscepti sunt, F
& si visum est opus esse vt eadem officia gererent quae gerebant, nō sunt
tamen rursus ordinandi: sed sicut baptismus in eis, ita & ordinatio man-
sit integra. Quia tantum in praescissione fuerat viciū, quod vnitate pacis
correctum est. Haec docet & asserit ille Augustinus, non haereticus, sed or-
thodoxus, atque adeo orthodoxorum lumen, & insignis doctor ecclesie:
haec, inquam, ille docet pro assertione orthodoxae veritatis aduersus haereticos.
Quod si ab haereticis & schismaticis accepta sacramenta, etiam
ab ipsis schismaticis & haereticis, suam efficaciam & vtilitatem habeant,
correcto solo diuisionis vicio: nunquid aut infirma, aut irrita erunt ea-
dem, quae accepit fidelis & orthodoxus populus, in vnione manens ca-
tholicae Christi ecclesiae, a proprio suo episcopo, nec haeretico, nec schis-
matico: sed qui ob alios tantum excessus suos excōmunicatus fuerat? Cu-
ius etiā communionē deserere non potuit: praesertim quādiu non solum
ille ipse, sed cū eo pars maxima totius orbis episcoporum (quemadmodum
de Aca-

A de Acatio factum demonstrat illa eius, quā aliquanto post explicabimus, (tragœdia) iniustam atq; adeo irritam eius excommunicationem contenderent, & in eiusdem cōmunionē persisterent? Certe vbi nunquam fuit in orthodoxo populo diuisionis vicium, nihil illi obesse potuit sui episcopi dānatio, nec eidem esse damno necessaria quædam eius cum illo cōmunio: præsertim quandiu probabiliter ignoraret rite excommunicatum & valde, ob episcoporum pene totius orbis, quod videbant, præiudicium. Nunquid ergo hæretica est hæc Anastasij sententia, & declaratio, quod Acatij damnatio nihil obfuerit fideli eius, orthodoxoq; populo, nec irritam, aut infirmam reddiderit sacramentorum, quæ secundum sacerdotalis officij sui debitum eidem ministravit, gratiam?

Vt autem intelligas, non nostrū solum, sed etiam Canonistarum (qui alioqui crassiusculi sunt, nec nimis emunctæ naris) tam de Gratiano suo, **B** q̄ de Anastasio iudicium, Glossa prima in dicto c. Secundum, laborat in censura eiusdem, ob Gratiani illud, quod supra audisti, de eo præiudicium. Nam dicit variam esse de illa decretali & eius autore Anastasio sententiam. Gratiani equidem, qualem audiuimus. Cui dicit consentire Melendum quendam, & omnes, qui dicunt veritatem sacramentorum non esse apud hæreticos. Quæ sane sententia est hæretica & reprobata a catholica Christi ecclesia, quæ nec in baptizatis, nec ordinatis ab hæreticis aut schismaticis reuertentibus ad sinceritatem fidei & vnitatem ecclesie, sacramenta reiterat. Hugonis deinde cuiusdam adfert sententiam plane contrariam, & nobiscum consentientem per omnia: qui nec decretalem eam reprobatam, nec damnatum eius autorem affirmat, cum illa nihil contineat, non sanctum, orthodoxum & canonicum. Postremo, etiam tertiam quorundam adducit sententiam, affirmantium ideo reprobatum illud c. Secundum, cum autore suo, quia voluit, quod ordinatum ab hæretico, sine omni dispensatione, de iure sua exercere possint officia. **C** Qua in re vide, obsecro, temeritatem hominum, cum nihil horum omnium dicat Anastasius, quæ hi in illum congerunt. Neq; enim loquitur de ordinatis ab hæretico, sed ab Acatio, qui a nemine vnq; hæreseos alicuius insimulatus est, sed tantum excommunicatus ob excessus alios, & quia communicauerat hæreticis. Quod ipsum tamen idem semper negauit, negaruntque, qui iniustam eius damnationem contendebant, Orientis episcopi, quemadmodum diuersæ Gelasij testantur epistolæ, quibus eius damnationem iustam asserit, præsertim autem ea ad Dardaniæ episcopos. Deinde, nihil dicit, nec de iure, nec de dispensatione, vt impudens hic nugator affirmat. (Quamq; quicquid dicit, merum ius sit) sed tantum pacis & ecclesiasticæ vnitatis intuitu decreuit, aut potius declarauit, nihil obesse culpam & damnationem Acatij, his qui in fide & vnitatem catholicæ ecclesie sacramenta ab eo perceperunt, nec sacramentorum illorum gratiam illius culpa aut damnatione euacuata aut infirmata. Qua in re si hære-

Canonista-
rū cōsuetudo de
suo Gratia-
no, eiusq; p̄
iudicio p̄d
cto de Ana-
stasio atq; e-
ius decreto.

ticus est Anastasius, bis hęreticū fuisse beatissimū illum Leonē necesse est, **D** qui eodem intuitu permisit illū Anatholium Constantinopolitanū episcopum ministrare in suo gradu & ordine. Quem tamen ter execrandus ille Dioscorus, exturbato & per vim ac scelus eiecto S. Flauiano episcopo, atq; adeo neci dedito, & suo veluti latere aut sinu (nā eius archidiaconus fu erat) Constantinopolitanę intruserat ecclesię, & ordinarat episcopū. Sed pacis (vt dixi) intuitu, in suo illum gradu & ordine confirmauit beatissimus Leo, satis habēs, qđ secum amplexaretur veritatem orthodoxę fidei, & detestaretur Euticę perfidiam, id quod plurimę eiusdem testantur epistolę. Quin & vniuersam Chalcedonensem synodum bis hęreticam fuisse necesse est: vt quę ex prescripto eiusdem Leonis, neminem eorum, etiam qui episcopi ordinati essent, ab impia illa hęreticorum factione Dioscorica, iacturam facere voluit suę illius dignitatis, gradus aut ordinis: modo per veram poenitentiam reuersi ad vnitatem catholicę ecclesię, **E** amplexarentur sinceritatem fidei, & execrarentur impietate hęreticam.

Et hęc quidem de Anastasio suffecerint ad vindicandū eius nomē & memoriam a nota atrocissimi criminis, hęreseos inquam: quod nulli facile imponendum est, presertim iamdudum in Christo quiescentium, nisi quibus aperto ecclesię præiudicio inustum constat. Quin & impudentem falsitate coarguunt eius fabulę, qua Gratianus illi sancti & orthodoxi pontificis nomini & memorię impie detrahit: temeritatem quoq; censurę & iudicię eiusdem de prædicta illius decretali epistola, quam plane conuincitur, aut non legisse, aut minime intellexisse. Cuius sententia, si ea fuit, quę a Glossa illa eidem attribuitur, non vero illius Anastasij, vt auidi sit, est plane hęretica.

De Benedi-
cto XI.

Benedictum XI. (vt quos volunt, pro suo arbitrio hi hęreticos faciūt) etiam hac nota inuenio perstrictum a nōnullis, qui aduersantur illi in defectibilis fidei priuilegio, quod cathedram apostolicam atq; eius præfules tueri asserimus, sed quo prætextu aut colore, non inuenio. Quod dum quæro per omnes de illo scriptores & historias, nec leuissimam apud vllam suspiciunculam deprehendo tam atrocis in illum notę & infamię. Quin potius, omnes velut vno ore, eximie virtutis, doctrinę & sanctę administrati pontificatus mensibus illis nouem, quibus solis præfuit, testimonium perhibent, ex generali ordinis Dominicani, primum in Cardinalem, deinde electus in summum pontificem. Et ne forte (vt sit facile) in numero incidisset error, per omnes eius nominis pontifices percurrens, neminem tamen inuenio, in quē vel minima nota eius criminis commeterat. Ita hi quasi pro ludo habent infamare sanctos & orthodoxos pontifices iam cum Christo regnantes, de omnium atrocissimo crimine impietatis hęreticę.

De Ioanne
XXII.

In eundem modum & quę de Ioanne vigesimo secundo afferuntur a nōnullis, merę nugę sunt, mera mēdacia. Scripserunt quidā nostra tempestate

A pectate vitas pōiticum Romanorū, sed plurima pro suo scripserunt affectu & libidine: quibus dum seruiunt, impudentissime ac mendacissime debacchantur in famam innocentium & sanctorum pontificum. Quod nuper quidam Ioannes Battus fecit in vita sanctæ memoriæ Adriani sexti pontificis maximi, in Theologicis his studijs quondam præceptoris nostri. In quem virum sine controuersia sanctū, doctissimumq; ille tam impia, tam nephāda, tam execranda mentitur impudentissime, vt ipsum etiam cælum commaculare possent & inficere. Idem, tamen magis dissimulanter & recte, fecisse Platinam in Paulum secundum, certum est. De quo defuncto (quod illi ob sua demerita merito aduersus fuerat) vt se vlcisci posset commodius, omnium ad sua tempora pontificum historiam congerere aggressus est, quo ita maiori fide & a pluribus legerentur, quæ de Paulo mentiri voluit. Sic & Ludouici illius Bauari execrati a Ioanne vigesimo secundo & sede apostolica, deinde etiam priuati imperio (cuius libro sequenti explicaturi sumus tragediam) studium et largitio multos eo seculo venalia habentes ingenia, venales linguas & calamos, impulit execranda multa comminisci & effutire aduersus doctissimum, magnique animi pontificem & dignitatem ecclesiasticam. Inter quos præcipui & velut antesignani quidam crant Marsilius ille Patauinus (quem libro sequenti excuicemus exactius) & Occam pseudomonachus, pseudoque Theologus, illius Ludouici familiaris conuictor. Qui Ioannis illius vigesimi secundi, definitiones quasdam calumniabantur vt hæreticas, ipsi hæreticissimi, alia etiam eidem impingentes mendacia, velut impietatis serui les, conductitijq; milites, & qui in hoc, impio execrandoque imperatori locauerunt suam operam. Quorum nudis, impijsq; assertionibus, si quis vel tantillum moueri possit aduersus clarissima, quæ induximus, priuilegij apostolicæ cathedræ & eidem præsidentium argumenta & testimonia, is mihi non bene ad veritatem, pietatemq; affectus videbitur: præsertim cum non facile adduci quis debeat, vt credat de his, quorum in pace requiescit memoria, tam atrox crimen prauitatis hæreticæ, nisi aperto ecclesiæ iudicio de eodem notatus fuerit.

Qua de causa de vno Honorio maiorē nobis difficultatē ingerit synodalis (vt videtur) autoritas. Siquidē perstrictum ea nota illū legimus in actis VI. synodi (vt a nobis Latine interpretata et impressa legūtur) inter autores monotheliticæ hæresis, hoc est, vnus volūtatis & operationis in Christo. Cuius in eisdē actis inserūtur duæ epistolæ ad Sergiū Constantinopolitanū, eius scđ hæresis seminatore, & primū assertorem, ex quibus modi hæresi consensisse videri volūt. Itaq; in principio actionis decimæ tertie hæc legitur censura concilij, tam de Honorio, q̄ de eius epistola.

Sanctum conciliū dixit, retractātes secundū promissa dogmaticas epistolæ, quæ a Sergio quondam patriarcha huius a deo cōseruandæ regie vrbs scriptæ sunt, tam ad Cyr̄, qui tunc fuerat episcopus Phasidis, quam

Censura synodi VI. de Honorio et eius epistola ad Sergium.

Honorium quondam papam antiquæ Romæ: Similiter autē epistolam **D**
 ab Honorio rescriptam ad eundem Sergium, hæcque inuenientes omnino
 alienas existere ab apostolicis dogmatibus, & definitionibus sanctoꝝ cō
 ciliorum, & cunctoꝝ probabiliū patrum, sequi vero falsas doctrinas hæ
 reticoꝝ, eas omnino abijcimus, & tanq̄ animæ noxias execramur. Quo
 rum autem impia execramur dogmata, horū & nomina a sancta dei ec
 clesia proijci iudicauimus: Id est, Sergij quondam præfulis huius vrbis re
 giæ, qui aggressus est de huiusmodi impio dogmate conscribere. Cyri
 Alexandria, Pyrrhi, Pauli, & c. quorum mentionem fecit Agatho sanctis
 simus & ter beatissimus papa antiquæ Romæ, in sua ad piissimum im
 peratorē epistola, eosque abijcit, utpote contraria rectę fidei sentientes, quos
 anathemati submitti definimus. Cū his vero simul proijci a sancta dei ca
 tholica ecclesia, simulque anathematizari præuidimus & Honorium, qui sue
 rat papa antiquæ Romæ, eo quod inuenimus per scripta, quæ ab eo facta sunt **E**
 ad Sergium, quod in omnibus eius mentem secutus sit, & impia dogma
 ta confirmauit. Hactenus verba concilij, ut impressa circumferuntur.

Vindicat
 Honorius
 a nota hære
 sis, & coar
 guitur fal
 sata lectio
 actio VI
 synodi, ut
 nūc impres
 sa legunt.
 Conuincit
 tur ex ipsa
 Honorij e
 pistola in
 ferta actio
 synodi, ea
 dem dicta
 parte esse
 falsata.

Sed quoniā ex omnibus horum tempoꝝ scriptoribus & certissimæ
 fidei historijs clarissime constat, eundē illum Honorium fuisse primū hu
 ius hæresis damnatorē, annis fere LX. ante celebratam sextam synodum,
 satis clare deprehenditur hanc synodum passam in damnatione memo
 riæ & epistolæ sancti Honorij, quod in XIII. actione eiusdem concilij per
 legatos apostolicæ sedis conuictum est passam fuisse V. synodū in actio
 ne eius VII. hoc est, per falsarios infarta, quæ aliena erant a mente synodi.

Potuit equidem fieri, ut in eius initio intelligens (vixdum expugnata
 impia hæresi Euticetis & Dioscori de vnitæ naturæ in Christo, stabili
 taque in eodem autoritate beatissimi Leonis & Chalcedonenſis cōcilij, ver
 itate naturæ duplicis) coepisse repullulascere in ecclesia noua dissensio
 nū & scandalorū semina, de vnitæ voluntatis aut operationis in Chris
 to, ita rescripserit de hoc subdole cōsultenti Sergio, quemadmodū habet **F**
 tenor insertæ actis dictæ synodi, secundæ illius epistolæ (nam prima mi
 hi non germana aut sincera videtur, tametsi nihil etiam erroris cōtineat)
 videlicet ut nouæ adinventionis vnus vel duarum operationum voca
 bulo refutato, clare ecclesiæ dei præconio, nebulosarum contentionum
 caligines rursus nō effundantur aut conspergantur, præcipiēs propterea
 ut vnus vel geminæ operationis nouiter a contentionū studiosis intro
 ductū vocabulum a prædicatione fidei eximeretur. Nam qui, inquit, hæc
 dicūt, quid aliud, nisi iuxta vnus vel geminæ naturæ Christi dei vocabu
 lum, ita operationis vnus vel geminæ suspicantur fuisse mediatorē dei
 & hominum dñm Iesum Christum sentire vel promere, quod satis ine
 ptū est: Habet autē & circa finem eadem epistola sic: Et hoc quidē, quan
 tum ad instruendam noticiam ambigentium, sanctissimæ fraternitati ve
 stræ per eandem insinuantū præuidimus. Cæterum, quantum ad dogma
 ecclesiæ

Sententia e
 pistolæ Ho
 norij ad Ser
 gium.

- A** ecclesiasticum pertinet, quæ tenere vel prædicare debemus, propter simplicitatem hominum, & amputandas inextricabiles quæstionum ambages, sicut superius diximus, nõ vnã aut duas operationes in mediatore dei & hominũ definire, sed vtrãq; naturas in vno Christo, vnitã naturali copulatas, cum alterius cõmunionẽ operantes atq; operatrices confiteri debemus, & diuinã quidem, quæ dei sunt operantẽ, & humanã, quæ carnis sunt exequentem, non diuise, neq; confuse aut conuertibiliter, dei naturã in hominem, nec humanã in deum conuersam edocentes, sed naturarũ differentias integras confitentes, vnus atq; idem humilis & sublimis, æqualis patri, & minor patre, ipse ante tẽpora natus, in tempore est, per quẽ facta sunt secula, natus in seculo est, & qui legem dedit, factus sub lege est, vt eos, qui sub lege erant, redimeret, ipse crucifixus, ipse chirographum, quod erat contra nos, euacuans, in cruce de potestatibus & principibus triumphauit. Auscrescentes ergo, sicut diximus, scandalum nouellæ adinventionis, non oportet nos vnã vel duas operationes definientes prædicare, sed pro vnã (quam quidem dicunt) operatione, oportet nos vnum operatorem Christum dominum, in vtriusq; naturis veridice confiteri, & pro duabus operationibus (ablato geminæ operationis vocabulo) ipsas potius duas naturas, id est, diuinitatis & carnis assumptæ, in vna persona vnigeniti dei patris, inconfuse, indiuisẽ atq; incouertibiliter prædicare propria operantes. Et hoc quidem beatissimæ fraternitati vestræ insinuan dum præuidimus, quatenus vnus confessionis propositum, vnanimitati vestræ sanctitatis monstrarem, vt profecto in vno spiritu anhelantes, pari fidei documento insisteremus. Scribentes etiam communibus fratribus Cyro & Sophronio antistitibus, ne nouæ vocis, id est, vnus vel geminæ operatiõis vocabulo insistere vel immorari videamur, sed abraha huiusmodi nouæ vocis appellatione, vnũ Christum nobiscum
- C** vtriusq; naturis, diuina & humana prædicent operantem. Quanq; & hos, quos ad nos prædictus frater & coepiscopus noster Sophronius misit, instruximus, ne duarũ operationũ vocabulũ prædicare innitatur. Quod instantissime promiserunt dictũ virum facturũ, si etiã Cyrus frater & coepiscopus noster ab vnus vocabulo discesserit. Hactenus ille Honorius.
- Vides itaq; Christiane lector & clarissime intelligis, ex illa ipsa Honorij epistola, quæ est in actis eiusdem synodi, passam eandem ea parte, quæ legitur de damnatiõẽ memoriæ viri sanctissimi, & vere orthodoxi, quod legati sedis apostolicæ in eadem conuicerunt passam quintã synodum, in actione eius septima, hoc est, per falsarios & mendaces Græculos, in odium & detractionem Romanæ ecclesiæ (cui aduersantes in direptionem dati sunt) hæc infarta alienissima a mente sancti concilij. Quod enim ad hoc ipsum procliuẽ Græci fuerint, non solum prædicta testatur quinta synodus, sed etiam conqueritur beatissimus Leo suæ (qua ad B. Flavianum incarnationis verbi mysterium explicauerat) idẽ accidisse epistolæ,

Hæc vide & diligẽter perpende. Plane enim inuenies orthodoxam & catholicam doctrinam Honorij prorsus iugulantiem hæresim monothelitã.

Vnus operator Christus in duabus naturis. Vtriusq; naturã in vna persona operari propria.

Vt in alia quadam sua ad Palestinos testatur. Idem quoque testatur ille Ni-
 colaus I. eius nominis Rom. pontifex ad Michaellem imperatorem Con-
 stantinopolitanum, scribens aduersus inordinatam promotionem Photij,
 subito ex Palamno tonsurati & ordinati in episcopum, citas auctoritatem
 VII. synodi & epistolae Adriani pontificis, quae in acta eiusdem relata le-
 gitur: in qua, inquit, quantum idem pontifex illam praesumptionem, qua
 ex laicis quidam subito tonsurantur, & in episcoporum numerum profili-
 uunt, si diligenter inquisieritis, profecto inuenietis. Si tamen non falsam Gre-
 corum more, sed sicut a sede missa est apostolica, penes ecclesiam Con-
 stantinopolitanam haecenus perseuerat. Haec ille ad imperatorem Graecum.
 In quibus audis Graecorum morem. Quin & idem ille suis literis hoc
 ipsum accidisse a Graecis in eadem conqueritur epistola. Et eam ob cau-
 sam, quasi illud sibi praeuisum foret, omnium a se scriptorū & missorum
 authentica exemplaria penes se retinuisse testatur, ad quae prouocat. Ni-
 hil itaque mirum, etiam hac parte idem passa sextae synodi, quae circumfer-
 runtur incertae fidei & auctoris nuper emissa exemplaria. Qua enim ratio-
 ne, quo colore damnari potuisset illa, quam dicta epistola explicat, vere or-
 thodoxa sententia ac confessio, & saluberrimum illud uitandarum dis-
 sentionum & contentionum, ob noua quaedam introducta uocabula,
 consilium, quod quia seruatum non est, illa exigua (ut in speciem appa-
 rebat) scintilla & de duabus uoculis perniciosa contentio, LX. fere annis
 sua paulatim incrementa, somentaque suscipiens excreuit in grauissimum,
 perniciosissimumque incendiū, uniuersas pene inuoluens Oriētis ecclesias.
 Maximas post controuersias & difficultates, vixdū obtinuerat ortho-
 xa ueritas duarum naturarum in Christo, aduersus Euticetis et Dioscori bla-
 sphemiam, & continuo resuscitatis contentionum seminibus, de unitate
 & dualitate operationum in Christo, praecipit vere orthodoxus, sapien-
 tissimusque pontifex, auferri de medio nouarum uocū scandala, unde con-
 tentiones, dissidia & haereses excitarentur, & praescripta vere ortho-
 dxa, planissimamque fidei confessionem, qua nec hinc, nec inde impingerent no-
 uitatum captatores, neque unam, neque duas operationes: sed duas potius ope-
 ratrices naturas docuit confitendas in vno Christo, iuxta Chalcedonen-
 sis definitionem concilij. Qualibet cum alterius quadam communione
 operante sibi conuenientia, ut diuina, quae dei sunt, humana uero, quae
 carnis aut hominis, non diuise, ut ille blasphematur Nestorius, non confu-
 se & conuertibiliter, ut Eutices & Dioscorus. Itaque uelut inuenito medio,
 quo utriusque parti satisfaceret, duarum operationum assertoribus praece-
 pit, ut confiteantur duarum naturarum differentium integras uarietates
 in unitate suppositi, suas quaeque habentes operationes proprias. Alteri
 uero parti, ut deuirato unius operationis uocabulo, unum operato-
 rem Christum confiteantur eorum, quae utriusque naturae sunt. Ita ut
 vnus idemque Christus, sit humilis & sublimis, aequalis patri & minor pa-
 tre, ante

Ut res ipsa
 comprobare
 sanctum &
 saluberrimum
 Honorij fuisse
 consilium.

A tre, ante tempora, & factus in tempore, per quem facta sunt secula, in seculo natus. Qui legem dedit, factus sub lege, & ad mortem obediens, & in cruce de potestatibus tenebrarum triumphans.

Hac confessione num quid esse potuit magis orthodoxum, magis pi-
um, ac sanctum, & ad retinendam pacem, tollendamq; nouitatum, conten-
tionum, & scandalorum semina magis uile? Certe si confessionem eius-
modi damnaret, non solum vlla synodus, sed etiam angelus de caelo, non
dubitarem utrumq; cum Apostolo anathema dicere, vna cum impia il-
la Ephesina synodo secunda, quae damnata (vt post clarius intelliges) or-
thodoxae fidei veritate statuit, & probauit impia Euticetis blasphemiam.

B Sed cum post luce clarius intelligeret S. pontifex, quo tederet illorum
studium, hoc est, Cyri, Sergij & sectatorum, primus eius perfidiae damna-
tor extitit, & Cyrum ac Pyrrhum Sergij successorem anathemati subie-
cit. Quem nouissimum Heraclius imperator, apostolicae sententiae execu-
tor factus, relegauit in Africam. Nam cum ab eodem & ipse monotheli-
tica infectus esset haeresi, haud irreligiosus primum nec malus imperator,
& ob id in varias incidisset calamitates & miseras, sentiens corripientem
se dei manum, haereticis erroris vlticem & vindicem, ad cor reuersus a be-
atissimo Honorio, orthodoxae fidei regulam doctrinae suscipiens,
Pyrrhum relegauit tanti in se mali autorem. Quam tragiccediam post ple-
nius explicabimus in historia sextae synodi. Haec de illo testantur Foroli-
uiceni. Pius pontifex, Ioannes Nauclerus, Sabellicus, & caeteri.

C Quin & illa beatissimi Agathonis epistola, quam dicta synodus vt di-
ctatam a spiritu sancto per os principis apostolorum Petri amplexata est
& secuta in omnibus, velut orthodoxae veritatis regulam, praefatum Ho-
norum ab omni haereseis nota prorsus vindicat. Siquidem post perstri-
ctos in eadem autores praefatae haereseis monothelicae, Cyrum Alexan-
drinum, Sergium, Pyrrhum, Paulum, Petrum, Constantinopolitanos epi-
scopos, demonstrataeque eorum inconstantia & inter se contrarietate:
Quis, inquit, tantae caecitatis errores non abominetur? &c. Eximenda
proinde ac summis conatibus cum dei praesidio liberanda est sancta dei
ecclesia de talium doctorum erroribus, vt euangelicam atq; apostolicam
orthodoxae fidei rectitudinem seruet, quae fundata est super firmam petram
huius B. Petri apostolorum principis ecclesiae, quae eius gratia & praesidio
ab omni errore illibata permanet. Haec ille Agatho. Quibus vides illum as-
firmare, e cathedra Petri apostolorum principis, nullam vnquam prodixisse hae-
resim, quin potius euangelicae, atq; apostolicae, orthodoxaeque fidei recti-
tudinem, in eadem fuisse conseruatam, quae diuina gratia & singulari
praesidio, ab omni errore illibata permanet. Quod qua ille fronte dixisset
in facie totius Christi ecclesiae, si Honorius ille ex eadem cathedra illam ipsam,
quam impugnabat, docuisset haeresim? Qua etiam fronte Nicolaus ille
primus Michaelis imperatoris Constan. retundens impiam arrogancia m,

aufus

Honorius
primus dicitur
nator mono-
thelicae
haereseis &
autos eius,
Pyrrhus
Sergij suc-
cessor dicitur
tus ab Ho-
norio rele-
gatur ab
Heraclio.
Heraclius
a monothelica
haeresi
si respici-
cens, regulam
orthodoxae
fidei susce-
pit ab Ho-
norio.
Etiam illa B.
Agathonis
epistola,
quam ipsa
synodus vt
dictatam a
spiritu san-
cto amplexa
& se-
cuta est, vin-
dicari Ho-
norum ab
omni nota
haeresi.

ausus fuisset iactare, in ea qua illi respondet epistola (quam & totius Ori-
entis & Meridiei orthodoxis direxit episcopis) de apostolicæ sedis pon-
tificibus, quod illos nec tenuis vnquam rumor asperserit impiæ aut hære-
ticæ sententiæ: Hos enim, inquit, nec saltem tenuis rumor aspersit aliquan-
do, cum praua sapientibus sapere, quanto minus concertare. Quod qua
fronte audes dicere Nicolæ, si non solum Honorius ille apostolicæ sedis
præfuss assertor fuit impietatis monotheliticæ, sed etiam tot alij, quot hi
faciunt, hæretici Romani pontifices?

Cœcluditur
nō solū ca-
thedræ, sed
multo magis
Petri et
successorū
eius indefe-
ctibilis fi-
dei priuile-
gium.

Præsidēs
cathedræ a-
postolicæ in
definitione
relatarū ad
se quæstio-
num diffi-
ciliū, adhi-
bere secum
debent sacer-
dotalē
conciliū,
& quale.

Sacerdota-
le conciliū
non habere
priuilegiū
indefectibi-
lis fidei, nisi
ex priuile-
gio Petri,
hoc est, ec-
clesiasticæ
hierarchiæ
capitis.

Concilia,
quantūvis
numerosa,
sine autori-
tate capitis
hierarchiæ
ecclesiasticæ
congregata
definitio pri-
uilegio.

Vnius præ-
sidentis au-
toritate &
priuilegio
proferri in-
dubie veri-
tatis senten-

Quare, vt hic tandem concludamus, nobis constat, non solum cathed-
ræ, sed multo magis Petri & successorum eius indefectibilis fidei priui-
legium ad confirmandos fratres in fide. Quod ita tutatum est omnes
Romanos pontifices, ecclesiasticæ hierarchiæ præsidēs, vt ab initio ad
hunc vsque diem nemo sit inuentus inter eos hæreticus, sed nec inuenie-
tur ad finem vsque seculi.

Non tamen hic imus inficias, quin præsidēs cathedræ, in definitio-
ne relatarum ad se quæstionum difficultium, & quæ magni alicuius pon-
deris sunt, adhibere secum debeant sacerdotale conciliū: quemadmo-
dum superius ex verbis Deuteronomij diligenter annotauimus, & com-
probat ab initio obseruatio ecclesiastica. Siquidem in cunctis semper dif-
ficultatibus, quæ magni alicuius momenti erant, ad cathedram Petri rela-
tis, inueniuntur præsidēs cathedræ secum congregasse sacerdotale con-
ciliū. Non quidem ex toto orbe, sed eorum, qui etiam in eadē cathedra
ministrabant domino, & nonnunq̄ viciniorum quoq̄, aut etiā distantio-
rum episcoporum, pro qualitate negotij. Sed non habet illud sacerdotale
conciliū ex seipso, aut ex proprio priuilegio, inobliquabilem regulā or-
thodoxæ veritatis & fidei, nisi ex priuilegio Petri ecclesiasticæ hierarchiæ
capitis, cui vni impetrauit Christus, ne fides eius deficeret ad confirman-
dos fratres in fide. Cui etiam quamdiu (vt fundamento ædificium) vni-
tur & innititur, sit particeps eius priuilegij capitis, & quicquid ab eiusmodi
concilio cōgregato vna cum suo capite definitur, sancitur aut decerni-
tur, hoc verum, iustum & sacrosanctum est. At sine suo illo capite, quan-
tumuis maximum & numerosissimum, cōciliū eo priuilegio plane de-
stituitur, quemadmodum clarius demonstrabimus in sequentibus. Itaq̄
tametsi multorum consilia adhibeantur ad definitionem eorum, quæ re-
feruntur ad cathedram apostolicam, vnus tamen præsidentis autoritate
& priuilegio proferatur indubiæ veritatis sententia. Ita & in illa synago-
ga veteri, quemadmodum superius demonstrauimus, difficultiora & ma-
gis ambigua iudicia, quæ referri præcipiebantur ad cathedram illā Mosa-
icam, definebantur concilio quidem sacerdotum omnium, qui pro tem-
pore ministrabāt domino in eo loco, quem ipse elegerat, autoritate tamen
vnus præsidis cathedræ. Itaq̄ controuersiam eiusmodi inter se habenti-
bus dicitur, vt ascendant ad locum, quem elegerit dominus, ibiq̄ inter-
rogent

A rogent sacerdotes Leuitas, qui indicabunt, inquit, tibi iudicij veritatē. Cuius vero in eiusmodi concilio sacro sanctam autoritatem reuereri & profus sequi debeant, continuo subditur: Qui autem, inquit superbierit, nolens obedire sacerdotis imperio, qui eo tempore ministrat domino deo tuo, ex decreto iudicis morietur homo ille. Vides hic non iam plurimum sacerdotum mentionem fieri, sed vnus præsidis, inquam, cuius illa censetur sententia, illud iudicium, & aduersus quem inobedientia mortis expiatur supplicio. Non enim dicitur: Si quis superbierit, nolens obedire sacerdotum imperio: sed sacerdotis stātis, vt seruiat ibi domino deo tuo. Ita enim habere Hebraicam veritatem simul & LXX. Interpretes, supra indicauimus. Stantis, inquam, super alios, & loco illi præsidentis. Sed horum post erit adhuc vberior explicatio.

B Ad argumentum autem Canonistarum ex c. Si papa. XL. dist. quod omnibus illis cōtrariæ assertionis fundamentum est, accuratiore responsione nequaquam opus est. Nō est enim dictum alicuius, cuius nos magnopere premat, aut prægrauet autoritas. Non equidem diuinæ scripturæ, non definitio aut synodalis, aut præsidentis hierarchiæ ecclesiasticæ, non denique alicuius ex illis primæ classis scriptoribus ecclesiasticis: sed quod vix noto cuidam Bonifacio martyri adscribit Gratianus: vere an false, neque id quidem satis exploratum est. Quod ipsum tamen nihil ponit, nihil affirmat nobis contrarium, sed dicit, quod papæ salutis suæ fraternæque negligentiæ culpas hic redarguere præsumat mortalium nullus. Quia cunctos ipse iudicaturus, a nemine est iudicandus, nisi forte deprehendatur a fide deuius. Pro cuius perpetuo statu, vniuersitas fidelium tanto orat instātius, quanto suam salutē post deum ex illius incolumitate animaduertit propensius pendere. Vides conditionalem, quæ nihil ponit, nec affirmat papam esse posse hæreticum: sed si forte esset, quod tunc hic iudicandus foret: clarissime significans nō se credere quod ita esse possit, sed si forte esset.

Ut ab initio omnes se gesserint Romani pontifices pro ecclesiasticæ hierarchiæ principibus, illamque principalem ecclesiastici regiminis autoritatē super vniuersam ecclesiam re ipsa & factis exercuerint, luculentissime demonstrare.

CAP. IX.

H Actenus ex ipsa primum forma societatis ecclesiasticæ, deinde ex eius ymbra in synagoga veteri, præterea ex clarissimis Christi verbis. Postremo ex ipsa rectæ scripturarum intelligentiæ infallibili amissi, videlicet catholicæ ecclesiæ consensu & communi sententia, clarissime demonstrauius, vt erat plane necessarium Christianæ ecclesiæ dirigi gubernarique sub vno capite: ita illi constitutum a Christo Petrum caput, successoresque eius Rom. pontifices, vtque eisdem dedit in Petro vniuersam illam autoritatem patrifamilias ecclesiasticæ domus necessariam, nempe obligandi omnes, qui eiusdem familiæ Christianæ sunt, suarum præceptionum vinculis, vnicuique suum præscribendi officium, eiusque rationem ab vnoquoque exigendi, & vt ligandi, ita & ligata dissoluedi pro vsu & vtilitate ecclesiæ, atque adeo ipsas clauas regni cælorum. Ad

Nn quos

tiam in concilio.

Offenditur inefficacia argumenti Canonistarum ex c. Si papa.

Breuis collectio demonstratorum hætenus cum transiu.